



Universidad Femenina del Sagrado Corazón

Escuela de Posgrado

Programa Académico de Maestría en Psicología

MIEDO INFANTIL EN NIÑOS DE EDUCACIÓN PRIMARIA DE
FAMILIAS NUCLEARES Y FAMILIAS MONOPARENTALES

Tesis presentada por:
Beatriz Azañero Araujo

Para obtener el Grado Académico de
MAESTRA EN PSICOLOGÍA

con mención en Diagnóstico e Intervención Psicoeducativa

Asesora

Hilda Mercedes Manuela Figueroa Pozo

Cód. Orcid: [0000-0002-4711-879X](https://orcid.org/0000-0002-4711-879X)

Lima – Perú

2021

Los miembros del jurado han aprobado el estilo y el contenido de la tesis sustentada por:

BEATRIZ AZAÑERO ARAUJO

Hilda Mercedes Manuela Figueroa Pozo

Nombre(s) y Apellidos, Asesor

Luis Alberto Chan Bazalar

Nombre(s) y Apellidos, Miembro

Milena Fiorella Tenorio Castro

Nombre(s) y Apellidos, Miembro

Rosario Guadalupe Alarcón Alarcón

Nombre(s) y Apellidos, Miembro

Dra. Rosario Guadalupe Alarcón Alarcón
Director de la Escuela de Posgrado



RESUMEN

La presente investigación tiene como finalidad comparar el nivel de miedo en niños de familias nucleares y niños de familias monoparentales de una institución educativa de Lima. El estudio correspondió al nivel descriptivo, de tipo básica cuyo diseño es no experimental transversal. La muestra estuvo conformada por 79 estudiantes de ambos sexos (masculino y femenino) que cursan desde el primer hasta el tercer grado de Educación Primaria y cuyas edades oscilan entre los 6 y 9 años de edad. El instrumento utilizado fue Inventario de Miedo para niños (FSSC-II) adaptado para su uso en castellano por Ascencio et al. (2012). Se formularon las hipótesis correspondientes y los resultados demostraron que el miedo en estudiantes de familias monoparentales estadísticamente es igual en estudiantes de familias nucleares. Así mismo, se concluye que ambos grupos de niños presentan un nivel de miedo medio, así como la dimensión que predomina en estos dos grupos es el miedo a la muerte o al peligro. Además, los resultados complementarios demuestran que existen diferencias significativas en las dimensiones miedo a los animales o a las lesiones, miedo a lo desconocido y miedos médicos en niños de primer grado.

Palabras clave: Miedo infantil, tipo de familia, familia monoparental y familia nuclear.

ABSTRACT

The purpose of this research is to compare the level of fear of children from nuclear families to that of children from single-parent families. The research is on a descriptive level, basic with a non-experimental design. The sample consisted of 79 students of both sexes, between 6 and 9 years of age ranging from first graders to third graders in the Primary Level of a public school in Lima. The instrument used was The Fear Schedule Survey for Children II (FSSC II) adapted in Spanish by Ascencio et al. (2012). Hypotheses were formulated reaching the following conclusions: the fear in children from the single-parent family is statistically similar to children from the nuclear family. As well, both groups of children have a medium level of fear and the main dimension is fear of death or danger. Also, other results show that there is a highly significant difference in the dimensions of fear of animals or injuries, fear of the unknown and medical fears in first graders.

Keywords: fear, types of families, single-parent family and nuclear family

RECONOCIMIENTO/DEDICATORIA

Deseo agradecer, principalmente, a Dios quien me ha sostenido en todo este tiempo dándome la fe y la fortaleza que necesito para afrontar con valentía los obstáculos en mi camino. En segundo lugar, a mis padres, Ana María Araujo Porles y José Fortunato Azañero Gómez, por ser quienes me han apoyado a lo largo de mi vida, en las diversas etapas de mi carrera profesional. A la UNIFE por brindarme los espacios para instruirme y obtener este ansiado título. Así mismo, quiero dar las gracias a mis dos asesoras, Hilda Figueroa Pozo y Alejandrina Gonzáles Ochoa, pues sus conocimientos han permitido que pueda concluir exitosamente este trabajo de investigación. Y, por último, agradecer al colegio en el cual se aplicó el instrumento ya que al abrirme sus puertas permitieron no solo que su población se beneficie con los resultados obtenidos sino también la comunidad de educadores y profesionales involucrados puesto que esta investigación queda como un antecedente para investigaciones posteriores.



ÍNDICE

	Página
RESUMEN/ABSTRACT	4
RECONOCIMIENTO/DEDICATORIA	5
ÍNDICE	6
LISTA DE TABLAS	9
INTRODUCCIÓN	10
CAPÍTULO I: EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	13
1.1 Planteamiento del problema	13
1.2 Justificación de la investigación.....	17
1.3 Delimitación y limitaciones de la investigación	19
1.4 Objetivos de la investigación	21
1.4.1 Objetivo general	21
1.4.2 Objetivos específicos	21
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO.....	22
2.1 Antecedentes de la investigación.....	22
2.1.1 Estudios relacionados al miedo.....	22
2.1.2 Estudios relacionados al tipo de familia	26
2.2 Bases teóricas.....	31
2.2.1 El miedo	31
2.2.1.1 Miedo infantil	34
2.2.1.2 Causas del miedo infantil	35
2.2.1.3 Tipos de miedo infantil	36
2.2.2 Familias monoparentales	39
2.2.3 Características de las familias monoparentales	41
2.2.4 Causas de la monoparentalidad.....	42

	Página
2.2.5 Tipos de familia monoparentales	42
2.2.6 Problemáticas de las familias monoparentales	43
2.2.7 Los hijos dentro de una familia monoparental.....	44
2.3 Definición de términos	46
2.4 Hipótesis	47
2.4.1 Hipótesis general	47
2.4.2 Hipótesis específicas	48
CAPÍTULO III: MÉTODO	49
3.1 Nivel, tipo y diseño de la investigación	49
3.2 Participantes	50
3.2.1 Población	50
3.2.2 Muestra	51
3.3 Variables de la investigación.....	52
3.4 Técnicas e instrumentos de recolección de datos.....	53
3.5 Técnicas de procesamiento y análisis de datos.....	62
CAPÍTULO IV: RESULTADOS.....	64
4.1 Resultados descriptivos	64
4.2 Prueba de normalidad.....	65
4.3 Resultados de la contrastación de las hipótesis.....	66
4.4 Resultados complementarios	70
CAPÍTULO V: DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	72
CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	80
6.1 Conclusiones	80
6.2 Recomendaciones	81

REFERENCIAS.....	83
APÉNDICE.....	88
Apéndice A: Modelo de carta de consentimiento informado	88
Apéndice B: Modelo de carta de asentimiento informado	89
Apéndice C: Modelo de carta solicitando juicio de expertos	90
Apéndice D: Modelo del instrumento	91
Apéndice E: Autorización del uso de la prueba.....	92
Apéndice F: Solicitud de permiso para la aplicación del instrumento en una institución educativa de Lima.....	93
Apéndice G: Ficha de datos sociodemográficos	94



LISTA DE TABLAS

Tabla	Página
1. Distribución de la población.....	50
2. El miedo según dimensiones, indicadores e ítems.....	53
3. Análisis general de confiabilidad del cuestionario Inventario de Miedo para niños (FSSC-II)	59
4. Fiabilidad para la dimensión miedo a la muerte o al peligro	59
5. Fiabilidad para la dimensión miedo a los animales o a lesiones	60
6. Fiabilidad para la dimensión miedo al fracaso escolar o a la crítica	61
7. Fiabilidad para la dimensión miedo a lo desconocido.....	61
8. Fiabilidad para la dimensión miedos médicos	62
9. Distribución de los estudiantes según grado de educación Primaria	64
10. Distribución de los estudiantes según el tipo de familia.....	64
11. Distribución de los estudiantes según nacionalidad	64
12. Bondad de ajuste a la curva normal de Kolmogorov–Smirnov para las variables y sus dimensiones	65
13. Comparación de medias para la variable miedo según tipo de familia.....	66
14. Nivel de miedo de los niños de familias nucleares que cursan el 1. °, 2. ° y 3. ° grado	67
15. Nivel de miedo de los niños de familias monoparentales que cursan el 1. °, 2. ° y 3. ° grado	67
16. Prueba de diferencia de medias de las dimensiones de miedo según tipo de familia	68
17. Prevalencia del miedo a la muerte o al peligro en niños de familias nucleares	69
18. Prevalencia del miedo al fracaso escolar o a la crítica en niños de familias monoparentales	70
19. Comparaciones de las dimensiones de miedo según grado escolar de los niños	70

INTRODUCCIÓN

La sociedad actual se encuentra en constante cambio, diversas estructuras familiares han ido surgiendo a lo largo de los años tanto a nivel nacional como internacional lo que ha traído como consecuencia que los integrantes de estos tipos de familia tengan características específicas que se ven reflejadas en la convivencia con los demás. Estos cambios se deben a múltiples razones como las separaciones, el divorcio, las migraciones, el empoderamiento de la mujer, entre otras.

Por ello, es de suma importancia reconocer el aumento de nuevas formas de organización familiar entre ellas la denominada familia monoparental, la cual ejerce hoy en día un papel importante en los diversos aspectos de la sociedad. Esto genera que el estudio de este tipo de familia al igual que la ya típica, familia nuclear, se torne esencial puesto que permite conocer cómo las relaciones de sus integrantes y las situaciones que pueden atravesar repercuten en la salud emocional de los mismos, en particular, de los hijos ya que, en caso de existir alguna emoción desproporcionada, esta sea tratada por los profesionales adecuados para un pleno desarrollo del individuo.

Por ello, la presente investigación pretende comparar el nivel de miedo en niños de familias nucleares y niños de familias monoparentales que cursan el 1.º, 2.º y 3.º grado de primaria de Educación Primaria de una institución educativa estatal de Lima y con ello, determinar el nivel de miedo que presenta cada grupo específico.

Así, la pesquisa está organizada en seis capítulos, detallados a continuación. En el primer capítulo se desarrolla el problema de investigación en

el cual se plantea la problemática y se formula la pregunta del estudio, así mismo se describe la justificación resaltando la importancia y la necesidad del estudio. Luego, se muestra tanto la delimitación como las limitaciones de la investigación y, por último, los objetivos generales y específicos.

En el segundo capítulo se desarrolla el marco teórico, comenzando con los antecedentes de la investigación, diversos estudios anteriores que avalan la variable y los grupos de familia en cuestión. Así mismo, se expone las bases teóricas, para luego continuar con la definición de los términos más relevantes de este trabajo. Se cierra este capítulo con la formulación de las hipótesis generales y específicas.

En el tercer capítulo se desarrolla el método del estudio el cual está compuesto por el nivel, tipo y diseño de la investigación. Así mismo, se expone los participantes del estudio, tanto la población como la muestra. Se describe la variable de investigación y se muestra las técnicas e instrumentos de recolección de datos además de las técnicas de procesamiento y análisis de datos.

En el cuarto capítulo se expone los resultados de la investigación en el cual se muestra los resultados descriptivos, la prueba de normalidad, los resultados de la contrastación de hipótesis, para finalizar con los resultados complementarios.

En el quinto capítulo se presenta la discusión de los resultados en el cual se explica el hallazgo encontrado en base al marco teórico y diversos estudios previos que sirven para realizar la comparación.

En el sexto y último capítulo se expone las conclusiones y las recomendaciones de la investigación. Y finalmente, se presenta las referencias y el apéndice.



CAPÍTULO I: EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

En este capítulo se presenta el planteamiento del problema el cual se basa en el hecho de que las nuevas formas de estructura familiar; como la monoparentalidad, provocan cambios emocionales y conductuales en los hijos. Así mismo, se dan a conocer las razones que suscitaron la realización de este estudio, la delimitación y las limitaciones que surgieron en el proceso de este trabajo. Por último, se mencionan tanto los objetivos generales como los específicos los cuales son el pilar de esta investigación.

1.1. Planteamiento del problema

En las diversas instituciones educativas del país son los niños los que reciben aquella educación que cambiará sus vidas, que formará futuros profesionales y personas con valores capaces de hacer del mundo un mejor lugar para vivir. Según Bolívar (2006), para esta gran labor de educar se necesita no solo de la escuela, como agente de cambio, sino también de la familia y de los medios de comunicación. Cada uno desde su ámbito, es partícipe del rol formativo del niño a través del trabajo colaborativo con las familias y la inserción con la comunidad.

Por ello, la familia juega un papel fundamental en el proceso de desarrollo y aprendizaje de los niños ya que impulsa nuevos conocimientos, establece pautas de conducta, forma en valores y modela actitudes. De acuerdo con Oliva y Villa (2014), la estructura familiar típica es aquella compuesta por un hombre, una mujer y los hijos conocida como familia nuclear. Sin embargo, el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2016) refiere que “es importante enfatizar en las diferentes formas de organización de familias, pues ellas y sus integrantes

pasan por procesos de cambio debido tanto a circunstancias internas como a su necesidad de adaptación a factores externos” (p.16). Por ello una nueva forma de organización familiar, de la cual provienen algunos niños, es la denominada familia monoparental la cual está compuesta solo por un progenitor ya sea por la mamá o por el papá y los hijos. Según el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2016), esto sucede debido a las separaciones, los divorcios, el aumento de la soltería, las migraciones o la participación económica por parte de las mujeres que les permite formar un hogar sin parejas.

Debido a estos cambios suscitados dentro de la estructura familiar, en las escuelas hay niños que atraviesan diversos cambios conductuales y emocionales, que muchas veces, repercuten en su salud a nivel integral. Así mismo lo afirman Novo, Arce y Rodríguez (2003), quienes manifiestan que el cambio en la organización familiar tradicional puede desencadenar en los más pequeños de edad desórdenes conductuales como conductas regresivas, problemas de aprendizaje, dificultades escolares o depresión y los más grandes pueden presentar problemas de competencia, agresividad o conductas antisociales. Ahí radica la necesidad de tomar en cuenta, no solo la parte académica de los niños que asisten a los colegios, sino también el lado emocional. Tal como lo afirman Pulido y Herrera (2016), en su trabajo acerca del miedo, “se considera fundamental reflexionar sobre la importancia que pueden llegar a tener las emociones sobre el desarrollo del sujeto a nivel personal, social, profesional y académico” (p. 30).

Es por eso que esta investigación se centra en el miedo, como emoción primaria, que se suscita en los niños desde edades tempranas y que, a raíz de algunos cambios en la estructura familiar, pueden perjudicar enormemente su

evolución afectando no solo su área académica sino también su área social y afectiva. Así lo afirma Pérez (2009), quien refiere que la consecuencia de un ambiente familiar inadecuado puede desencadenar un fenómeno de desadaptación en relación a los miedos infantiles que experimentan los niños y que podrían alterar su desarrollo.

Así mismo, Gutiérrez y Moreno (2012) definen el miedo como “la reacción normal que experimentamos cuando nos enfrentamos a estímulos (situaciones, objetos y pensamientos) que implican peligro o amenaza” (p. 32). Por ello, en los primeros años de edad aparecen ciertos tipos de miedo que van desapareciendo a medida que el niño crece ya que se van familiarizando con las situaciones que, al inicio, lo desencadenaban.

Por lo tanto, los miedos que experimentan los menores en edad escolar y los cambios en la estructura familiar, que se dan en algunos grupos de niños, traen consigo cambios emocionales, tal como lo afirman Alcalá y Archila (2015) quienes, a raíz de su estudio, concluyeron que los hijos de familias monoparentales presentan inseguridad, dificultad para establecer relaciones y sentimientos de inadecuación. Sin embargo, sorprendentemente, los hijos de familias nucleares también mostraron sentir miedo y sentimientos de culpa. En ambos grupos la falta de afecto o de la figura paterna provocó inseguridad respecto a las actitudes negativas frente a los miedos. Estos resultados avalan la importancia de estudiar más a fondo a estos niños provenientes de estos dos grupos de familias ya que sus características propias y marcadas permitirán conocer sus deficiencias a nivel emocional, relacionadas con el miedo, y en base a ello establecer pautas educativas necesarias para reforzar y regular sus

emociones, en este caso, el miedo desproporcionado que sienten en situaciones en particular. Así lo afirman Gómez y Calleja (2016) quienes manifiestan:

la regulación emocional impacta sustancialmente el comportamiento: determina la manera en que las personas evalúan lo que les acontece y sus reacciones ante las demandas cotidianas del entorno, así como el empeño que ponen en su trabajo, cuánto aprenden y con quiénes y cómo se relacionan, entre muchos otros aspectos centrales en su vida. (p.110)

En base a ello, se afirma que saber regular el miedo traerá consigo bienestar, salud y un desarrollo integral desde temprana edad que se verá reflejado en las diversas etapas de la vida del ser humano y que permitirá formar una persona saludable a nivel integral, empezando por su aspecto emocional. Por todo ello, la presente investigación resulta útil y necesaria puesto que busca describir el miedo que sienten los hijos de familias monoparentales en comparación con los hijos de familias nucleares a través de un estudio descriptivo – comparativo que pueda medir la variable en cuestión, miedo, en dos grupos diferenciados de familias con el fin de determinar el nivel de miedo y las diversas situaciones que lo desencadenan.

Consecuentemente, el problema del presente estudio queda enunciado con la siguiente interrogante:

¿Existen diferencias significativas en el nivel de miedo en niños de 1°, 2° y 3° de Educación Primaria de familias nucleares y monoparentales de una Institución Educativa estatal?

1.2. Justificación de la investigación

Un primer aporte del presente trabajo de investigación permite el conocimiento sobre el nivel de miedo que sienten los hijos que provienen de familias nucleares y familias monoparentales. Cabe señalar que, en el Perú, son pocos los estudios que describen y comparan a estos dos tipos de familia, a pesar de tener características particulares y que esta nueva organización familiar, la monoparentalidad, va en aumento viéndose reflejada en la sociedad actual por lo que es necesario conocer cómo afecta a sus miembros, en este caso, a los niños.

Un segundo aporte está relacionado con el aspecto metodológico aplicado en esta investigación, específicamente con el instrumento utilizado el cual es el Inventario de Miedo para niños (FSSC-II) de Pulido y Herrera (2017), quienes realizaron un estudio en España con un grupo de niños y adolescentes para conocer su nivel de miedo. Tomando como referencia ese estudio, se adaptó dicho instrumento a la realidad del Perú, ya que se trabajó con niños entre los 6 y 9 años de un colegio estatal de Lima demostrando la validez y la confiabilidad del mismo.

El aporte más significativo está dirigido hacia los agentes de cambio. En primer lugar, los más beneficiados con esta investigación, son los participantes, en este caso, los estudiantes de primaria baja, ya que los resultados demostrarían el nivel de miedo que presentan en determinadas situaciones y cómo la reestructuración familiar tendría repercusión en ello. En segundo lugar, los padres de familia también se verían beneficiados, puesto que teniendo conocimiento del nivel de miedo de sus hijos buscarían las herramientas

necesarias para equilibrar dicha emoción y si, persiste, a los especialistas adecuados para la ayuda respectiva y así evitar las fobias pues se sabe que el miedo es una emoción primaria común sin embargo cuando se mantiene con los años llega a convertirse en fobia. Tal como lo afirma Aragonés (2013), quien la define como “miedo desproporcionado e irracional proyectado a objetos o situaciones concretas. El sufrimiento del paciente se deriva tanto de la propia ansiedad como de la conciencia de que su miedo es absurdo y excesivo y que no puede controlarlo” (p.347).

Así mismo, la comunidad educativa se beneficia con este trabajo ya que los docentes y los psicólogos de los colegios, en conjunto, pueden elaborar programas que ayuden a los niños a trabajar su área emocional, particularmente el miedo, así como aplicar estrategias en el aula que permitan fortalecer su lado afectivo y su confianza.

Finalmente, este estudio tendrá una repercusión positiva en la población peruana pues formar estudiantes que, desde pequeños, sean fuertes a nivel emocional y que superen adecuadamente, según su edad cronológica, sus miedos, permitirá tener adultos capaces de resolver problemas, afrontar situaciones asertivamente y sobre todo personas con una buena salud mental. El trabajo en conjunto, es decir, comunidad, padres y profesores, es vital para tener estudiantes con un buen desarrollo afectivo y libres de miedos desproporcionados que dificulten su crecimiento puesto que tal como lo afirman Valiente, Sandín y Chorot (2011), la acumulación de miedos en una misma persona genera trastornos psicológicos y problemas de ansiedad, así como es un factor de riesgo para padecer problemas patológicos en un futuro.

1.3. Delimitación y limitaciones de la investigación

A continuación, se presentan algunas condiciones propias de la investigación que contribuyeron a su delimitación, así como algunas situaciones en particular que condujeron a ciertas limitaciones en la investigación realizada.

1.3.1. Delimitación de la investigación

La presente investigación se realizó en una institución educativa estatal ubicada en el distrito de Miraflores de la ciudad de Lima a finales de 2019. Dicha escuela pertenece al rubro del estado, su población es mixta proveniente, mayormente, de distritos aledaños. Cuenta con dos niveles, primaria y secundaria; así como dos turnos, mañana y tarde. Para el trabajo en cuestión se trabajó con alumnos de primer, segundo y tercer grado de primaria, de los cuales solo segundo grado contaba con dos secciones, A y B. Así mismo la información del trabajo en cuestión, la aplicación de las fichas y el recojo de las mismas se llevó a cabo en las mañanas, generalmente, dentro del horario escolar y duró aproximadamente dos meses, desde finales de octubre hasta diciembre.

Al inicio, a los estudiantes se les brindó información acerca del objetivo de esta investigación y se les proporcionó el consentimiento informado para el conocimiento de sus padres sin embargo solo tuvieron acceso a la ficha demográfica como al instrumento aquellos estudiantes cuyos padres autorizaron la toma del mismo. Es importante recalcar que también se les concedió la posibilidad a los estudiantes de decidir si deseaban participar en este trabajo, por lo que se les brindó el asentimiento informado. En total participaron 79 alumnos de los cuales 24 provienen de una familia monoparental y 55 de una nuclear.

Tal como se mencionó, como parte del proceso de recolección de datos, se usó solo un instrumento que fue el Inventario de Miedo para niños (FSSC-II) el cual tiene como objetivo medir el nivel de miedo en determinadas situaciones. Dicho instrumento demuestra confiabilidad y fue validado en el contexto local.

1.3.2. Limitaciones de la investigación

Una de las primeras limitaciones encontradas en esta investigación fue la aplicación del instrumento para los estudiantes de primer grado ya que se tenía un total de 20 niños que aún no sabían leer correctamente y que no manejaban adecuadamente las normas de convivencia del aula por lo que se tuvo que tomar la prueba individualmente a través de la lectura de cada ítem. El número de ítems del instrumento, que fueron 78, para niños de primer grado provocó que la aplicación del instrumento tomara varios días.

Otra dificultad que se presentó fue el hecho de las ausencias a clases de una minoría de participantes, especialmente de segundo y tercer grado, por lo que se tuvo que ir varios días más para tomarles la prueba individual y oralmente.

Así mismo, el trabajo de investigación se ha realizado con una muestra de estudiantes de primaria provenientes de un colegio estatal, de determinados grados y con características particulares y propias de la edad por lo cual no se puede generalizar los resultados de la investigación.

1.4. Objetivos de la investigación

1.4.1. Objetivo general

Comparar el nivel de miedo en niños de familias nucleares y niños de familias monoparentales que cursan el 1. °, 2. ° y 3. ° grado de Educación Primaria de una institución educativa estatal de Lima.

1.4.2. Objetivos específicos

Determinar el nivel de miedo en niños de 1. °, 2. ° y 3. ° grado de Educación Primaria de familias nucleares de una institución educativa estatal de Lima.

Determinar el nivel de miedo en niños de 1. °, 2. ° y 3. ° grado de Educación Primaria de familias monoparentales de una institución educativa estatal de Lima.

Analizar las diferencias en las dimensiones de miedo en niños de 1. °, 2. ° y 3. ° grado de Educación Primaria de familias nucleares y monoparentales de una institución educativa estatal de Lima.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

En el siguiente capítulo, se presenta los antecedentes de los estudios que engloba el trabajo de investigación, así como la literatura científica y sus bases teóricas que sustentan este estudio. También se muestra las definiciones de los términos que facilitan la comprensión del contenido del trabajo. Además, se plantean las hipótesis de la investigación, tanto la general como las específicas.

2.1. Antecedentes de la investigación

Un aspecto importante en la elaboración de este capítulo radica en los estudios, tanto nacionales como internacionales, que anteceden a esta investigación y que hacen referencia a los temas ejes:

Estudios relacionados al miedo

Estudios relacionados al tipo de familia

2.1.1. Estudios relacionados al miedo

Pulido y Herrera (2017) realizaron un estudio cuyo objetivo fue analizar las propiedades psicométricas y validar un cuestionario para evaluar el miedo utilizando el instrumento Fear Survey Schedule for Children II (FSCC-II) adaptado al castellano por Ascencio, Vila, Robles – García, Páez, Fresán y Vásquez (2012). Se contó con una muestra de 961 participantes, cuyas edades oscilan entre los 6 y los 18 años, de la ciudad de Ceuta en España. Estos estudiantes provienen de ocho escuelas dentro de un contexto pluricultural es decir con influencia de la cultura cristiana y musulmana. Los resultados demostraron que existen diferencias significativas tomando la edad como

variable puesto que los mayores niveles de miedo lo experimentan el grupo de menor edad es decir los de 6 años por ello se comprueba que los niveles de miedo descienden con el paso de los años. Así mismo, se observa que el género femenino experimenta un nivel de miedo más alto. Los varones alcanzan puntuaciones más bajas tanto en el miedo total como en cada uno de los factores establecidos. Respecto a la religión, el alumnado cristiano manifiesta niveles más bajos de miedo en comparación con el alumnado perteneciente a la religión musulmana, quienes obtuvieron puntuaciones más altas en los diversos factores por lo que se afirma que la cultura influye en el miedo total y sus dimensiones. Y, por último, se observan diferencias significativas en cuanto al estatus ya que los niveles más bajos experimentan mayores niveles de miedo.

Valdez, Álvarez, Gómez, González y González (2010) realizaron un estudio con la finalidad de identificar los principales miedos de niños de quinto y sexto grado de la ciudad de Toluca, México. Para ello se contó con la participación de 300 alumnos y se trabajó con el instrumento “Tipos de Miedos en Niños” diseñado exclusivamente para esta investigación. Los resultados arrojaron que, a mayor edad, menor cantidad de miedos así mismo tanto a nivel biológico como sociocultural las mujeres presentan más miedos que los hombres. Además, los miedos más comunes están relacionados con situaciones de rechazo, abandono familiar, posibilidad de morir, castigo, agresión física y falta de libertad.

Peredo (2009) realizó un estudio correlacional cuyo objetivo era determinar la interrelación entre miedos e indicadores de depresión y ansiedad. La muestra estuvo conformada por 355 niños cuyas edades oscilan entre los 8 y 12 años que cursan entre el 3° y 7° del nivel primaria de la ciudad de la Paz,

Bolivia. Se emplearon tres instrumentos de evaluación: la adaptación en español del State-Trait Anxiety Inventory for Children, la adaptación en español del Children's Depression Scale y la traducción al castellano del Revised Fear Survey Schedule for Children de Ollendick, la cual consta de 5 factores: miedo al fracaso y la crítica, miedo a lo desconocido, miedo a la lesión menor y animales pequeños, miedo al peligro y muerte y miedos médicos. Los resultados demostraron el mayor tipo de miedo en varones corresponde a la dimensión miedo al peligro y muerte, seguido por miedos médicos y al último miedo al fracaso y crítica. Las mujeres también presentan mayor puntaje en el miedo al peligro y muerte, seguido por miedo a lesiones menores y animales pequeños y en tercer lugar están tanto miedo a lo desconocido como miedo al fracaso y la crítica. Por ello, se concluye que las mujeres de diversas edades y diversos niveles socioeconómicos sienten más miedo que los varones.

Orgilés, Espada, Méndez y García (2008) realizaron una investigación cuasiexperimental con la finalidad de evaluar los miedos escolares en un grupo de niños con padres divorciados frente a los hijos de padres que se mantienen juntos. La muestra estuvo conformada por 190 niños cuyas edades oscilan entre los 8 y los 12 años, de los cuales 95 experimentan una situación de monoparentalidad debido al divorcio de sus progenitores. Los investigadores usaron el instrumento titulado Inventario de Miedos Escolares (IME-PreA)-Forma PreAdolescente, el cual presenta 27 situaciones dentro de 4 dimensiones establecidas: miedo al fracaso y al castigo escolar, miedo al malestar físico, miedo a la evaluación social y escolar y ansiedad anticipatoria. Los resultados obtenidos demuestran que los hijos de padres divorciados presentan un nivel de miedo bajo y las puntuaciones más bajas se observan en el factor ansiedad

anticipatoria. Así mismo, se observan diferencias significativas en el género femenino respecto a la dimensión miedo al fracaso y al castigo escolar con puntuaciones más altas en niñas cuyos padres se habían divorciado es decir aquellas que conviven solo con un progenitor en comparación con el grupo de niñas que tienen a sus padres juntos. Caso contrario con el sexo masculino, ya que los hijos provenientes de padres separados presentan menos miedos, con diferencias estadísticamente significativas, a situaciones relacionados con dicha dimensión. Además, se demuestra que los miedos disminuyen con la edad por lo que existe un mayor nivel de miedo en niños pequeños, específicamente, en el grupo de hijos provenientes de familias nucleares; a excepción de los varones de 12 años donde existe un aumento del nivel de miedo.

Valiente, Sandín, Chorot y Tabar (2003) realizaron una investigación cuyo objetivo era examinar la prevalencia e intensidad de los miedos infantojuveniles de una población española. Se utilizó un total de 1080 participantes cuyas edades oscilan entre los 8 y los 18 años distribuidos en tres grupos: de 8 a 10 años, de 11 a 14 años y de 15 a 18 años. El instrumento de evaluación utilizado fue la versión en español de Fear Schedule Survey for Children- Revised de Ollendick la cual posee 5 subescalas: miedos al fracaso y la crítica, miedos a pequeños animales y daños menores, miedos a los peligros físicos y muerte, miedos a lo desconocido y miedos médicos. Los resultados demuestran que la edad es estadísticamente significativa para el número total de miedos por lo que se concluye que la prevalencia e intensidad de miedos va disminuyendo con la edad durante la infancia y la adolescencia. Así mismo, se observa niveles altos de miedo en relación a la dimensión de peligro físico y muerte ya que, en los tres grupos de edad, 9 de los 10 miedos más comunes provienen de esta dimensión.

González-Martínez (1990) realizó un estudio empírico cuyo objetivo era determinar los objetos, situaciones o hechos que causan más temor en dos grupos de niños. La muestra estuvo constituida por 242 estudiantes con edades comprendidas entre los 6 y los 10 años distribuidos en dos grupos, primer grupo (6-7 años) y el segundo grupo (8-10 años). El instrumento de medición usado fue el Inventario de miedos elaborado específicamente para el estudio. Este cuenta con 20 frases en las cuales aparecen los principales objetos que temen los niños entre 6 y 10 años agrupadas en 8 categorías. Los resultados demuestran que todos los niños de 6 y 7 años sienten miedo a los animales ya sean domésticos o salvajes es decir un 100% de la muestra. En cambio, el grupo de más edad presenta un porcentaje más bajo en comparación con los más pequeños (87,9%). Lo mismo ocurre en el caso del dolor físico ya que la gran mayoría de niños de 6 y 7 años (98,01%) experimentan el temor a caídas o castigos en comparación con los niños de 8 y 10 años (15,38%). Y, por último, el miedo a seres de ficción y fantasmas es más frecuente en los niños menores (52,98%) que en el grupo de mayor edad (24,17%).

2.1.2. Estudios relacionados al tipo de familia

Cáceres (2018) realizó una investigación de tipo cuantitativo y de diseño transversal cuyo objetivo determinar la relación entre el trastorno de ansiedad por separación y el autoconcepto en un grupo de niños de 8 a 11 años de edad provenientes de familias monoparentales es decir solo conviven con uno de los dos progenitores. Se utilizó una muestra de 152 niños con padres separados y 168 niños que viven con ambos progenitores de la ciudad de Lima. El instrumento utilizado fue el Cuestionario de Ansiedad por separación en la infancia (CASI) la cual tiene dos versiones, una para padres y otra para niños de

6 a 11 años, esta última fue utilizada en el presente estudio. Así mismo, se utilizó el Cuestionario de Autoconcepto de Garley (CAG) cuya finalidad es medir las seis dimensiones de autoconcepto en niños y adolescentes cuyas edades oscilan entre los 7 y los 18 años. Los resultados demostraron que no existen correlaciones significativas entre ansiedad total y autoconcepto intelectual es decir el temor de perder el afecto o aprobación de sus padres no afecta de manera significativa en su autopercepción de sus capacidades intelectuales o rendimiento escolar. De igual forma, no existen correlaciones significativas entre ansiedad total y aceptación social puesto que el temor que experimenta un niño de perder el afecto, la aprobación de sus padres o a ellos mismos no afecta de manera significativa en su autopercepción de sus habilidades social como tener amigos o ser aceptado en un grupo.

Castillo (2017) llevó a cabo una investigación cuantitativa de tipo transversal, correlacional y descriptivo cuyo objetivo fue determinar la relación entre el tipo de familia y la conducta agresiva de niños de una institución educativa en Sullana, departamento de Piura. Para ello se contó con la participación de 40 estudiantes de tres y cuatro años de edad. Los instrumentos utilizados fueron una ficha de entrevista para determinar el tipo de familia y una escala de evaluación la que determina la conducta agresiva. Los resultados arrojaron que el 15.8% de los estudiantes, una minoría, viven solo con uno de los dos progenitores es decir conforman una familia incompleta y que presentan un nivel bajo de agresividad por lo tanto no existe una relación significativa entre estas dos variables.

Iparraguirre (2017) realizó un estudio de tipo observacional y transversal cuyo nivel de investigación fue descriptivo. El objetivo fue describir la satisfacción

vital de hijos de familias monoparentales en la Urbanización El Acero en Chimbote, obteniendo un total de 40 participantes cuyas edades oscilan entre los 17 y 25 años. El instrumento empleado fue la Escala de Satisfacción con la Vida y para su evaluación se usó la técnica psicométrica. Los resultados demuestran que la mayor parte de los hijos de familias monoparentales alcanzan niveles altos de satisfacción vital.

Valdés y Aguilar (2011) realizaron una investigación cuantitativa transeccional de tipo comparativo cuyo objetivo fue determinar si el hecho de que los padres vivan juntos o separados establecerían diferencias tanto en el desempeño académico como en la conducta de un grupo de estudiantes del nivel primaria. Para ello, se requirió una muestra de 40 estudiantes provenientes de familias monoparentales y 40 de familias nucleares con similitud en edad, sexo y grado escolar. El instrumento utilizado fue el Cuestionario de Evaluación de Conducta en la Escuela, el cual fue administrado a sus docentes y evaluaba la conducta de los niños en la escuela en base a 3 dimensiones: comportamientos relacionados a la inserción en la escuela, cumplimiento de tareas y disciplina. Los resultados demostraron que no existen diferencias significativas en el rendimiento académico entre los hijos de padres casados y los hijos de padres separados o divorciados. Los mismos resultados se evidencian con respecto a la evaluación de su conducta tanto a nivel general como en cada una de las dimensiones, no existen diferencias significativas.

Valdés, Carlos y Ochoa (2010) realizaron un estudio descriptivo transversal de enfoque cuantitativo cuya finalidad consistió en reconocer las características conductuales y emocionales de estudiantes cuyos padres están casados y divorciados, así como comprobar si existen diferencias significativas

entre ambos grupos los cuales estuvieron conformados por 190 participantes, 95 estudiantes en cada grupo con similitud en sexo y grado escolar. Así mismo, se diseñó un instrumento específico para esta investigación que evaluaba las conductas emocionales y conductuales a través de la mirada de los docentes. Se halló 5 factores: hiperactividad, distractibilidad, agresividad, dificultades emocionales e incumplimiento de responsabilidades de la escuela. Los resultados demostraron que los hijos de familias nucleares tanto a nivel global como en cada una de las dimensiones no se diferencian significativamente es decir sus características conductuales y emocionales presentan un nivel normal por lo que se clasifican como estudiantes sin nivel de riesgo. En cambio, los hijos de padres divorciados tanto en el puntaje general como en los factores hiperactividad, distractibilidad e incumplimiento de responsabilidades presentan valores estadísticamente significativos por lo cual son estudiantes en condición de riesgo. Por último, al compararse ambos grupos, se encontró que los hijos de padres separados presentan más distracción y menos predisposición a cumplir con sus responsabilidades puesto que esta es la dimensión (incumplimiento de responsabilidades) cuyo puntaje promedio es mayor significativamente en comparación con las otras dimensiones en cambio en el grupo de hijos de padres casados, no se encontraron diferencias significativas entre sus dimensiones.

Vasquez (2015) realizó una investigación descriptiva con un enfoque cuali-cuantitativo cuyo objetivo es identificar los estilos de crianzas, conocer la estructura familiar y describir las características de las familias monoparentales con hijos únicos. Se trabajó con 19 familias conformadas con un solo progenitor y un solo hijo provenientes de Cuenca, Ecuador. Así mismo, el instrumento utilizado fue el cuestionario para padres "Estudio Socioeducativo de hábitos y

tendencias de comportamiento en familias con niños de Educación Infantil” así como la entrevista semi-estructurada, el genograma y el mapa estructural, técnicas necesarias para completar el estudio. Los resultados demuestran que no existe un tipo de crianza definido sin embargo este tipo de familias manejan estrategias educativas al estilo democrático que se basa en establecer canales de comunicación directa, límites claros y alianzas entre madres e hijos, apoyados por los abuelos para el cuidado. De igual forma, existe un lazo afectivo muy fuerte entre ellos, demostrando las expectativas altas que tienen ellas para con ellos considerando una prioridad que lleguen a ser profesionales antes incluso de formar una familia.

García (2015) llevó a cabo un estudio de tipo descriptivo no experimental cuyo propósito era analizar las condiciones del entorno familiar que influyen en el rendimiento escolar de los estudiantes que cursaban el 6to grado de Educación Primaria, para ello la población estuvo conformada por 23 alumnos y alumnas del mencionado grado de una Institución Educativa en Trujillo. Los instrumentos usados fueron archivos del colegio, cuestionario, guía de observación y guía de entrevista. Los resultados demostraron que los padres de familia, en su gran mayoría, son convivientes y que un 31% de ellos conforman una familia nuclear y otro 31% una familia reconstruida las cuales se establecen con una nueva pareja y existen muchos factores negativos como agresividad, rechazo e irresponsabilidad en el cuidado de los hijos. Por todo ello el ambiente familiar se torna inadecuado por lo que es difícil establecer relaciones entre sus miembros por falta de comunicación asertiva o tiempo de calidad lo que afecta a la concentración y el rendimiento escolar.

2.2. Bases teóricas

2.2.1. El miedo

El miedo, como emoción primaria, aparece desde los primeros años de vida tanto en los humanos como en los animales. Es una sensación de alerta ante una situación de peligro que genera inestabilidad y ansiedad. Lo sufren todas las personas en cualquier etapa de la vida y a medida que va pasando el tiempo, suele desaparecer la intensidad con la que se generaba.

Domènech (2016) afirma que

El miedo es una manifestación emocional muy frecuente, sobre todo en la infancia, ante situaciones y experiencias nuevas. Es una respuesta innata de nuestra mente, forma parte de nuestro ADN emocional. Lo sufren todos los animales, incluido naturalmente el ser humano, ante una sensación que se nos presenta como desagradable o ante la percepción de cualquier peligro. (p.1)

De acuerdo con Domènech (2016), el miedo real es directamente proporcional con la dimensión de la amenaza. Este forma parte de nuestro instinto de conservación por ende resulta beneficioso. Hace reaccionar frente al peligro o ante cualquier amenaza ya que coloca al individuo en estado de alerta. Es un trámite natural y necesario ya que forma parte del proceso maduracional del niño.

El mencionado autor, Domènech (2016), afirma que el miedo “puede crear varios tipos de trastorno:

- Emocional: angustia, ansiedad, inseguridad, estrés, insomnio...
- Conductual: rabietas, malos hábitos, rebeldía...
- Fisiológico: episodios de mareo, vértigos, dolores de estómago...”

(p.2).

Además, Valiente, Sandín y Chorot (2011) definen al miedo como una emoción que puede constituir un fenómeno tanto positivo, cuando de forma aguda advierte acerca de un peligro potencial y también negativo, cuando de forma crónica se adentra en el individuo y le advierte de peligros inexistentes. Se experimenta en todas las etapas de la vida. Durante la infancia y la adolescencia aparecen los miedos normativos es decir aquellos de carácter adaptativo que suelen desaparecer espontáneamente en un tiempo determinado sin embargo estos pueden intensificarse y convertirse en fobia durante la adultez.

El origen de esta emoción se inicia en el cerebro ya que, según Sárrais (2014), es el órgano que recibe los estímulos sensoriales informando acerca del exterior a través de los sentidos los cuales son analizados por ciertas neuronas agrupadas en núcleos que se sitúan entre el tronco cerebral y la corteza cerebral. El primer núcleo es el tálamo el cual posee otro núcleo cercano llamado amígdala, la cual sirve para analizar el peligro de dichos estímulos para la vida. Esta cumple un papel importante en relación al estrés y la modulación de emociones, especialmente, del miedo. Su finalidad es guardar tanto la memoria de los estímulos, que producen daño y sufrimiento al individuo, así como la memoria de las respuestas eficaces ante las amenazas, que funcionan automáticamente al aparecer esos peligros.

El tálamo y la amígdala, ubicados en cada hemisferio cerebral, son los responsables del adecuado aprendizaje de los miedos ya que forman parte del sistema límbico el cual se encarga de las emociones y sentimientos. Son el primer centro analizador de los estímulos que se encargan de generar el miedo. La persona es consciente de esta emoción cuando estos núcleos envían

información de peligro a la corteza cerebral la cual elige la conducta adecuada y controla la reacción para no llegar al pánico.

El segundo centro analizador de los estímulos es la corteza cerebral frontal cuya función es determinar si el peligro es a corto o largo plazo, así como si el sufrimiento es soportable, si el miedo va acorde al estímulo generador, si el miedo es proporcionado al peligro y si la conducta de defensa es correcta.

De igual forma, Sarráis (2014) afirma que

Hay dos caminos o circuitos del miedo, uno corto y otro largo. El corto estaría formado por el estímulo peligroso, tálamo, amígdala y respuesta de miedo. Este es el circuito de los estímulos muy peligrosos que requieren una actuación inmediata, automática o refleja. (p. 93)

El segundo, el circuito corto, está formado por el estímulo, el tálamo, la corteza cerebral frontal, la amígdala y la respuesta de miedo. Este explica el funcionamiento de los miedos de origen psíquico como la imaginación de un próximo peligro, de un daño pasado o de un juicio sin razón. En ambos circuitos es la amígdala la responsable de la activación de los núcleos cerebrales que genera los cambios fisiológicos del miedo ocasionando la defensa o la huida del individuo.

Otros autores como, Gutiérrez y Moreno (2012) refieren que el miedo es una reacción natural que se experimenta a raíz de ciertos estímulos que implican amenaza. La respuesta a esta situación, al igual que los mamíferos, se da a través de mecanismos que sirven para huir o atacar. Estos mecanismos traen como consecuencia ciertas respuestas que se pueden clasificar en tres niveles:

- En el nivel motor: relacionadas a las modificaciones conductuales y sus diversas expresiones. Por ejemplo, la falta de movilidad, ataques de pánico o huida desesperada.
- A nivel fisiológico: en base a cambios que incluyen ritmo cardíaco acelerado, sudoración excesiva, tensión muscular, náuseas, temblores, erizamiento de pelos, etc.
- A nivel cognitivo: abarca sentimientos y pensamientos que se expresan en irritabilidad, agresividad, ira, urgencia de escape, desconcentración, etc.

2.2.1.1. Miedo infantil

De acuerdo con González-Martínez (1990), algunos de los miedos infantiles son

Prácticamente universales, instintivos e innatos porque están presentes en todo ser humano desde nada más nacer, por ejemplo, el miedo a los ruidos fuertes, el miedo a caer o a la hiperestimulación. Otros miedos son muy frecuentes en nuestra cultura por lo que prácticamente todos los niños pequeños lo padecen, tales como el miedo a la oscuridad o el miedo a objetos o personas extrañas. Por último, hay otros miedos que parecen estar culturalmente determinados, ya que suelen ser frecuentes en la edad adulta y no lo son en la infancia, por ejemplo, el miedo a determinados animales, como las serpientes, etc. (p. 33)

En relación a los diversos tipos de miedo en los niños, Gutiérrez y Moreno (2012) afirman que existen tres tipos, desconocidos para muchos adultos incluidos padres y profesionales. Estos se agrupan en: miedos adaptativos, miedos evolutivos y fobias. Los primeros son aquellos que están relacionados con los peligros que el niño enfrenta cuya función es protectora, adaptativa y no requiere tratamiento.

Los segundos surgen en las diferentes etapas del desarrollo del niño como un conjunto típico de miedos relacionados con su desarrollo maduracional neuropsicológico y con sus nuevas habilidades cognitivas. Por eso, es necesario que los encargados de la crianza del niño reconozcan estos miedos para canalizarlos, puesto que un manejo inadecuado desencadena fobias.

Y, por último, las fobias surgen como miedos irracionales o excesivos. Tras la conversión del miedo en fobia, resulta difícil que desaparezca con el pasar del tiempo por lo que causan en el niño un verdadero sufrimiento ya que altera su desarrollo emocional y psicológico afectando los diferentes aspectos de su vida. Además, Valiente, Sandín y Chorot (2011) destacan que, durante la infancia, la edad de inicio del desarrollo de la fobia a los animales es a los 7 años, seguido por la fobia a la sangre y al daño que se experimenta a los 9 años y en la adolescencia que se suele desencadenar fobia social.

2.2.1.2. Causas del miedo infantil

Según Chías y Zurita (2009), la principal causa del miedo infantil es el denominado miedo al abandono el cual está relacionado a la pérdida del amor de los padres. Este se encuentra clasificado como una emoción profunda dentro del miedo existencial ya que es irracional, poco manejable y llega como sensación. Los padres u otras figuras significativas tienen ciertas actitudes que desencadenan ansiedad en los niños por lo que incrementan su inseguridad y conectan con el miedo. Ellos temen que sus padres los hieran, los abandonen o los dejen de querer. Así mismo, ambos autores refieren que existen otras causas de miedo infantil que surgen como una combinación entre el miedo lógico es

decir miedo a un verdadero peligro y el miedo existencial representado por el miedo a la invasión y al abandono.

Por encima de las causas que originan el miedo infantil, es de suma importancia brindar el tratamiento respectivo ya que tal como afirma Pérez (2009) un ambiente familiar o educativo inadecuado pueden convertirlo en un trastorno que altere seriamente el desarrollo del niño. Además, Orgilés, Méndez, Espada, Carballo y Piqueras (2012) recalcaron durante la infancia y la adolescencia la presencia de miedos muy intensos terminan convirtiéndose en fobias durante la adultez.

2.2.1.3. Tipos de miedo infantil

Existe una variedad de temores que aparecen desde los primeros años de vida. Según Chías y Zurita (2009), los niños a partir de los 6 meses sienten miedo a los estímulos nuevos, a las máscaras, a las alturas y a los perros. Desde los 9 meses hasta los 2 años manifiestan miedo a la separación, especialmente, de la madre o el temor de quedarse en lugar extraño. A los 2 años siente miedo hacia los inodoros o hacia los animales. Así mismo, a los 3 años existe un temor hacia los perros y también a la oscuridad. Alrededor de los 4 y 6 años, considerando el hecho de que los niños empiezan a asistir al nido o a la escuela, se puede desarrollar el miedo al abandono o al colegio ya que son separados del medio familiar que lo protege y del cual está acostumbrado.

Otra clasificación propuesta por Sarráis (2014), respecto a los tipos de miedo que surgen desde la infancia, muestra que desde el nacimiento del infante hasta los 2 años existe un fuerte miedo a los ruidos fuertes, a objetos grandes y que se acercan rápidamente o personas extrañas. Hacia los 3 años los miedos

se incrementan como el miedo a la oscuridad, a ser abandonado o a quedarse solos. A los 4 y 5 años, sienten miedo a los fenómenos naturales, al fuego y a los animales salvajes. A partir de los 6 años presentan todos los miedos anteriores, así como a ladrones, secuestradores, brujas, demonios, poderes malignos y fantasmas. Entre los 7 y 8 años disminuye el miedo hacia los animales grandes y se incrementa el miedo hacia animales pequeños como los insectos. A los 9 años, pueden presentar los miedos mencionados anteriormente, así como a películas de terror o historias de miedo debido a su gusto por las mismas.

Así mismo, Güerre y Ogando (2014) manifiestan que los preescolares, es decir los niños cuyas edades oscilan entre 2 y 6 años, sienten miedo a la separación, así como miedo a los monstruos, la oscuridad, los fantasmas o a los personajes de los dibujos. Es en esta etapa en la que aparece el miedo hacia los animales y perdura hasta la adultez. Los escolares, quienes tienen un pensamiento operativo y usar su capacidad para razonar de forma concreta, van perdiendo el miedo a seres imaginarios o irreales y empiezan a sentir temor a situaciones reales que pueden causarles daño como enfermedades, catástrofes naturales o accidentes. Esta misma afirmación la comparten, Gutiérrez y Moreno (2012), quienes afirman que desde los 6 hasta los 11 años, el niño es capaz de diferenciar entre sus representaciones mentales internas y la realidad objetiva es decir sus miedos serán más específicos y realistas. El temor hacia seres imaginarios o mundos fantásticos desaparece y aparecen temores ligados al daño físico, los accidentes, heridas, sangres o inyecciones. Además, pueden empezar a sentir temores ligados al fracaso escolar, a la crítica y miedo a sus pares, especialmente aquellas situaciones en las que su compañero se torne

amenazador o agresivo. Así mismo, el miedo a la separación o divorcio de sus padres también lo experimentan sobre todo si este acontecimiento se lleva a cabo de forma hostil o inestable entre los progenitores.

Además, González-Martínez (1990) sostiene que a partir de los 7 u 8 años, el niño experimenta temores relacionados con la desaprobación social o la muerte. Su desarrollo intelectual, así como las experiencias reales de muerte de algún conocido, en especial de su ámbito familiar, provoca que el niño sienta miedo a la muerte, aunque no tanto a la propia sino a la de sus padres. Valiente, Sandín, Chorot y Tabar (2003) afirman que la razón radica en el hecho que estos miedos están relacionados con el sentido de supervivencia y son de carácter adaptativo durante la infancia, incluso en la adolescencia. Además, desde los 9 hasta los 14 años, los temores están relacionados con el rendimiento escolar, desastres naturales, catástrofes o enfermedades. Así mismo, Caballo, González, Alonso, Guillén, Garrido e Irurtia (2006) indican que los miedos más frecuentes pertenecen a la dimensión miedo al peligro y la muerte sobre todo en niños y adolescentes.

Por otro lado, Valiente, Sandín y Chorot (2011) afirman que antes de los 4 años los niños manifiestan temor a estímulos del medio ambiente más cercano como sonidos fuertes o la separación de sus padres. Entre los 4 y 9 años, a raíz a su proceso de maduración, sienten temor a sucesos o estímulos abstractos como son los fantasmas, los animales o el peligro. En la preadolescencia, existe una predominancia de temores relacionados con el daño y en la adolescencia, el miedo está dirigido a lo social.

Estos autores, Valiente, Sandín y Chorot (2011) destacan que “los miedos normativos, si son intensos, pueden interferir en muchas áreas de la vida del niño o adolescente, tales como la vida familiar, social y escolar y, en último término, pueden perturbar significativamente su propio desarrollo” (p.10).

2.2.2. Familias Monoparentales

Según Jociles y Medina (2013), la monoparentalidad entró a formar parte de las ciencias sociales en el año 1969 en una obra canadiense de Benjamin Schlesinger titulada “The One Parent Family”. Además, afirman que uno de los primeros científicos sociales españoles, Julio Iglesias de Ussel, dedicó un libro a este modelo familiar en el cual se asegura que el término alcanzó un éxito rotundo en el marco de los estudios sobre la familia ya que sustituía expresiones como familias rotas, familias incompletas o familias descompuestas.

En el Perú, el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2016) afirmó, a través del documento del Plan Nacional de Fortalecimiento a las Familias 2016 – 2021, que existen diversas formas de organización de las familias a consecuencia de los procesos de cambio que atraviesan sus integrantes. Estas transformaciones familiares son fruto de la coyuntura actual, el contexto social y cultural, así como de situaciones dentro de la propia familia.

Por ello, en ese documento se define a las dos formas de organización familiar estudiadas en esta investigación las cuales son la familia nuclear y la monoparental. Según el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2016), la familia nuclear es aquella “pareja unida por matrimonio o unión de hecho con hijos/as o sin ellos/as” (p. 17). Así mismo, refiere que la familia monoparental está conformada por “el padre e hijos o la madre e hijos” (p. 18).

Juárez (1998) manifiesta que las familias monoparentales “están encabezadas por una persona soltera o por un divorciado/a. Además, hay familia monoparental cuando con el progenitor único reside en el hogar algún hijo menor” (p. 18). Además, refiere que en su mayoría están constituidas por mujeres y se vive de diversas formas de acuerdo al sexo, el estatus social de la cabeza de familia, las oportunidades sociales, educativas, económicas y el entorno en el cual se desarrolla.

Según Moreno (2000), “la monoparentalidad se define por la ausencia de alguno de los padres como consecuencia de una ruptura familiar, fallecimiento o abandono (habitualmente por embarazo no deseado) o bien por ser una situación programada y asumida voluntariamente” (p. 43). Así mismo, el autor afirma que las familias monoparentales presentan características particulares asociadas, en algunos casos, a situaciones de precariedad y carencia económica por lo que el Estado debería prestarle la debida atención.

Además, en la Observación general N°28 que trata acerca de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres en el artículo 27, el Comité de los Derechos Humanos (2000) define a la familia monoparental como aquella que está formada por una mujer soltera a cargo de uno o más hijos y también, reafirma el apoyo que debería recibir, por parte del Estado, para que cumpla con sus funciones de progenitora como si fuera un hombre en la misma situación familiar.

El Comité de los Derechos Humanos (2000) refiere que

Es importante aceptar las diversas formas de familia, con inclusión de las parejas no casadas y sus hijos y de las familias monoparentales y sus hijos, así como de velar por la igualdad de trato de la mujer en esos contextos. (p. 7)

Leal y Martínez (2006) usan el término núcleo monoparental para referirse a este tipo de familias y la define como “núcleo familiar básico formado por un padre o una madre sin pareja, con algún hijo menor de 18 años” (p. 6).

Dichos autores, así mismo, hacen la diferencia entre conceptos muy similares: hogar monoparental y hogar con núcleo monoparental. El primero refiere a un hogar formado únicamente por un núcleo monoparental, por ello la ausencia de familiares impide compartir la carga familiar por lo que supone una desventaja para el progenitor a cargo. La segunda hace referencia a un hogar en el que existe, mínimo, un núcleo monoparental junto con otros núcleos o demás parientes.

2.2.3. Características de las familias monoparentales

Rodríguez y Luengo (2003) realizaron un estudio cuyo objetivo era analizar la situación de monoparentalidad en la que se encontraban algunas familias en Castilla y León, España. Esta investigación se basó en el estudio de los diferentes núcleos monoparentales y las características propias de sus integrantes. En base a ello, ambos autores identifican ciertos rasgos comunes de dichas familias:

a) La presencia de un solo progenitor

La razón principal para que una familia se denomine “monoparental” se basa en la no convivencia en pareja de los padres dentro del hogar, por lo tanto, los hijos están al cuidado solo de un progenitor que puede ser la mamá o el papá.

b) La presencia de uno o varios hijos

Otra característica importante de este tipo de familias recae en la existencia de uno o más hijos a cargo del adulto responsable de la jefatura familiar, ya sea la mamá o el papá.

c) La dependencia de los hijos

Para que una familia sea monoparental debe existir la dependencia de los hijos respecto con el adulto a cargo de la familia es decir ya sea el padre o la madre tienen responsabilidades que engloban las necesidades básicas de sus hijos. Esa dependencia está relacionada con la edad y el estado civil de los hijos por lo que una edad en la que se les considera independientes normalmente es a partir de los 18 años.

2.2.4. Causas de la monoparentalidad

Con respecto a las causas comunes de monoparentalidad en las diversas sociedades, Rodríguez y Luengo (2003) afirman que

a situaciones que vienen de antiguo; como la procreación fuera del matrimonio, la viudedad o la separación de la pareja por motivos laborales, enfermedad o privación de libertad; se suman situaciones nuevas, consecuencia de las separaciones conyugales y el divorcio. (p. 69)

Sumado a ello ha surgido una nueva razón de monoparentalidad la cual está relacionada con la adopción por parte solo de un adulto.

2.2.5. Tipos de familia monoparentales

Según Leal y Martínez (2006) este tipo de familias, conformadas por un padre o una madre con sus hijos menores de 18 años, va en aumento y se clasifican en base a los siguientes aspectos:

- a) Relacionados al estado civil: madres solteras, separadas o viudas. También se da el fenómeno de monoparentalidad en hombres, pero la incidencia es menor.
- b) Relacionados al ordenamiento jurídico: adopciones por parte de solteras. Son casos poco comunes.
- c) Relacionados a situaciones sociales: situaciones de monoparentalidad transitoria o temporal de uno de los cónyuges. Por ejemplo: encarcelamiento o viaje por motivo laboral.

2.2.6. Problemáticas de las familias monoparentales

Leal y Martínez (2006) destacan la problemática de las familias monoparentales teniendo como cabeza del núcleo monoparental a la mujer ya que atraviesan una serie de dificultades por su condición de mujeres sumándole los obstáculos que trae consigo la monoparentalidad en concreto como por ejemplo las escasas oportunidades para encontrar un trabajo a medio tiempo, la poca o nula participación del hombre en las tareas domésticas y la insuficiencia de los recursos para la crianza de los hijos por lo que necesitan encontrar un equilibrio y buscan, como principal estrategia, la ayuda de la familia extensa especialmente de la abuela. Así mismo, la situación se complica por no contar con una pareja que, de algún u otro modo, les ayude a lidiar con su situación.

Así mismo, Bárcena (2004) afirma que existe un aumento de los hogares monoparentales con jefatura femenina. Este fenómeno en Latinoamérica es analizado por CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) y está relacionado, desde el ámbito demográfico, con el incremento de la soltería, las migraciones y los diversos casos de divorcios y separaciones que se dan

entre las parejas. Desde el ámbito socioeconómico y cultural, está relacionado con el crecimiento económico de las mujeres que les permite independencia y autonomía social para construir un hogar sin alguna pareja.

Alcalde – Campos y Pávez (2003) afirman que

El crecimiento de familias monoparentales en los países latinoamericanos está también relacionado con una alta presencia de uniones consensuales, lo que se asocia con una alta inestabilidad conyugal y por tanto con una creciente probabilidad de formación de hogares monoparentales o extensos encabezados por mujeres. (p. 234)

En el Perú, según Sara-Laffose (1995), la existencia de las familias monoparentales encabezadas por las mujeres está relacionada con el abandono paterno. Sin embargo, es importante señalar que la presencia de las mujeres como cabeza del hogar no es, necesariamente, un indicador de abandono paterno ya que el origen también se debe a separaciones o divorcio de la pareja, como se menciona en líneas anteriores. Por ello, los problemas que atraviesan este tipo de familias son múltiples tanto económicos como de socialización de los hijos.

2.2.7. Los hijos dentro de una familia monoparental

Este nuevo modelo de familia ha provocado cambios en las características de sus integrantes generando un gran impacto en la sociedad ya que cada vez se observan niños provenientes de este tipo de estructura familiar. Según García (2015), cuando el ambiente familiar se torna inadecuado es difícil establecer relaciones entre sus miembros por falta de comunicación asertiva o tiempo de calidad lo que afecta a los hijos en los diferentes aspectos de su vida como el psicológico, académico, entre otros.

Es así, que surge la interrogante de cómo afecta la situación en la que viven estos niños es decir la convivencia solo con uno de los dos progenitores.

Jociles, Rivas, Villamil y Díaz (2008) refieren que algunos autores le atribuyen los problemas psicológicos a este nuevo modelo familiar solo por categorizaciones generalistas cuando las situaciones que atraviesan las familias monoparentales son variadas y particulares. Afirman que existen otras variables como el ambiente familiar, la calidad de las relaciones de sus integrantes, la comunicación, la presencia de hostilidad familiar o el diálogo intrafamiliar las que influyen directamente en la situación de conflicto con los hijos. Orgilés et al. (2008) afirman, en base a su estudio, que los hijos que solo se crían con uno de los dos progenitores presentan menos miedo a situaciones relacionadas con el fracaso y castigo escolar es decir a obtener malas calificaciones, a plagiar en un examen, a que los castiguen o que los lleven con el director. Esto debido a que después de la ruptura existe un menor nivel de exigencia hacia los hijos lo cual explicaría las puntuaciones bajas en esta dimensión en comparación con el otro grupo de niños. Esta misma afirmación es avalada por Valdés y Aguilar (2011), quienes destacan que el bajo rendimiento académico de un grupo de estudiantes no está relacionado con el tipo de familia de la cual provengan sino con factores como las aptitudes, la motivación, la participación de los padres en las actividades los cuales influyen en sus hijos.

Morgado y González (2012) sostienen que existen algunas concepciones erróneas respecto a las consecuencias que causa el divorcio en los hijos. Si bien es cierto, ellos atraviesan cambios significativos e importantes ya que se alternan los días de visita con ambos progenitores, así como se genera un descenso económico lo cual puede traer consigo más ajustes a nivel familiar como cambio

de vivienda o de escuela sumado al hecho de las alteraciones emocionales que se suscitan en los padres. Todos estos cambios generan, al inicio, inestabilidad y desbalance en la vida de los niños, sin embargo, con el paso del tiempo, estos son capaces de adaptarse a una nueva situación lo que se ve reflejado en un perfil psicológico armónico. Ambos autores destacan la necesidad de observar los efectos positivos para los niños que sufren la separación de sus padres en lugar de mirar solo el lado negativo.

Además, Vásquez (2015) sostiene que en algunas familias monoparentales no existe un tipo de crianza definido sin embargo este tipo de familias manejan estrategias educativas al estilo democrático que se basa en establecer canales de comunicación directa, límites claros y alianzas entre madres e hijos, apoyados por los abuelos para el cuidado. De igual forma, existe un lazo afectivo muy fuerte entre ellos, demostrando las expectativas altas que tienen y considerando una prioridad que lleguen a ser profesionales antes incluso de formar una familia.

2.3. Definición de términos

a) Miedo: Ascencio, Vila, Robles – García, Páez, Fresán y Vásquez (2012) refieren que

El miedo, como mecanismo de evitación del daño, es una emoción que se experimenta a lo largo de toda la vida, aunque los estímulos que lo originan pueden ir variando en el transcurso del desarrollo: unos miedos remiten y otros aparecen para posibilitar la adaptación ante las continuas y cambiantes demandas del medio. (p. 196)

- b) Familia: El Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2016) afirma que

La familia es una institución social en tanto constituye una red de interrelaciones donde se forman las identidades sociales (como trabajador/a, ciudadano/a, consumidor/a, etc.) a partir de la socialización de normas y valores que pueden asegurar la convivencia, la cohesión social y la protección de la unidad económica, construyendo y reconstruyendo los vínculos secundarios, siempre y cuando se transmitan valores de respeto a los derechos humanos y a las diferencias de género e intergeneracionales, de solidaridad entre sus miembros. (p. 15)

- c) Familia nuclear: Oliva y Villa (2014) refieren que “la familia nuclear (dos adultos, hombre y mujer, con sus hijos) es la unidad principal de las sociedades” (p.14). Sin embargo, tal como define el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2016), las estructuras familiares han cambiado a lo largo de estos años debido a circunstancias propias de la familia y a factores externos que obligan a sus integrantes a adaptarse.
- d) Familia monoparental: De acuerdo con el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2016), está compuesta por

El padre e hijos o la madre e hijos, por el aumento de la soltería, las separaciones y divorcios, las migraciones y la esperanza de vida. Asimismo, por la creciente participación económica de las mujeres que les permite constituir o continuar en hogares sin pareja. (p. 18)

2.4. Hipótesis

2.4.1. Hipótesis general

Existen diferencias significativas entre el nivel de miedo en niños de familias nucleares y el nivel de miedo en niños de familias monoparentales que

cursan el 1.º, 2.º y 3.º grado de Educación Primaria de una institución educativa estatal de Lima.

2.4.2. Hipótesis específicas

Existe un nivel de miedo bajo en niños de familias nucleares que cursan el 1.º, 2.º y 3.º grado de Educación Primaria de una institución educativa estatal de Lima.

Existe un nivel de miedo alto en niños de familias monoparentales que cursan el 1.º, 2.º y 3.º grado de Educación Primaria de una institución educativa estatal de Lima.

Existen diferencias significativas en las dimensiones del miedo en niños de familias nucleares y niños de familias monoparentales que cursan el 1.º, 2.º y 3.º grado de Educación Primaria de una institución educativa estatal de Lima.

La dimensión que prevalece es el miedo a la muerte o al peligro en niños de familias nucleares que cursan el 1.º, 2.º y 3.º grado de Educación Primaria de una institución educativa estatal de Lima.

La dimensión que prevalece es el miedo al fracaso escolar o a la crítica en niños de familias monoparentales que cursan el 1.º, 2.º y 3.º grado de Educación Primaria de una institución educativa estatal de Lima.

CAPÍTULO III: MÉTODO

En el siguiente capítulo se menciona los diferentes aspectos relacionados con la metodología empleada es decir el nivel, tipo y diseño de la investigación. Así mismo, se describe las características de los participantes, además se da a conocer las variables de la investigación, las técnicas e instrumentos de recolección de datos y, por último, las técnicas de procesamiento y análisis de datos.

3.1. Nivel, tipo y diseño de investigación

3.1.1. Nivel de investigación

El nivel de investigación es descriptivo puesto que, tal como la definen Hernández, Fernández y Baptista (2006), “miden, evalúan y recolectan datos sobre diversos conceptos (variables), aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno a investigar.” (p. 102). En esta investigación, se mide el nivel de miedo dentro de dos grupos establecidos: niños provenientes de familias nucleares y niños provenientes de familias monoparentales. Además, se evalúa las dimensiones del miedo y la prevalencia de unas sobre otras de acuerdo al tipo de familia de la cual provienen los participantes.

3.2.2. Tipo de investigación

De acuerdo con Sánchez Carlessi (2016), correspondería a una investigación de tipo básica, la cual "tiene el propósito fundamental de recoger información de la realidad para enriquecer el conocimiento científico" (p. 30).

3.2.3. Diseño de investigación

Este trabajo presenta un diseño no experimental ya que, en este tipo de investigaciones, tal como lo afirman Hernández, Fernández y Baptista (2006), “se observan situaciones ya existentes, no provocadas intencionalmente en la investigación por quien la realiza” (p. 205). Es decir, no existe control ni influencia sobre las variables puesto que ya se llevaron a cabo. Además, este estudio es transversal descriptivo ya que, según Hernández, Fernández y Baptista (2006) esta investigación tiene como finalidad describir y analizar la variable miedo en un momento determinado y compararla entre dos grupos de personas, los niños con familias nucleares y los niños con familias monoparentales.

3.2. Participantes

3.2.1. Población

La población de la investigación está conformada por el número total de niños y niñas provenientes de familias nucleares y familias monoparentales de la ciudad de Lima que cursan el primer, segundo y tercer grado de Educación Primaria de una institución educativa estatal de Lima (tabla 1).

Tabla 1
Distribución de la población

Grado	Total estudiantes
Primero	25
Segundo	47
Tercero	27
Total	99

3.2.2 Muestra

A través de un muestreo probabilístico, se determinará el tamaño de la muestra, para lo cual se aplicará la fórmula de Sierra Bravo (2001) para poblaciones finitas:

$$n = \frac{Z_{1-\alpha/2}^2 * P * Q * N}{E^2 * (N - 1) + Z_{1-\alpha/2}^2 * P * Q}$$

Donde:

E = 5%. Margen de error.

Valor esperado del universo, P = 0,5

Un nivel de confianza del 95%. (Z = 1,95996)

N = 99

Reemplazando valores en la fórmula:

$$n = \frac{(1,95996)^2 * 0,5 * 0,5 * 99}{(0,05)^2 * (99 - 1) + (1,95996)^2 * 0,5 * 0,5} = \frac{95,07611}{1,205365} = 78,877 = 79$$

Entonces el tamaño de la muestra estuvo conformado por 79 estudiantes de ambos sexos (masculino y femenino) cuyas edades oscilan entre los 6 y 9 años pertenecientes al primer, segundo y tercer grado de Educación Primaria de una institución educativa estatal de Lima.

a) Criterios de inclusión

- Niños o niñas provenientes de familias nucleares o familias monoparentales.
- Niños o niñas de la ciudad de Lima.
- Niños o niñas que cursan el 1°, 2° y 3° grado de Educación Primaria

- Niños o niñas provenientes de una Institución Educativa estatal de Lima.

b) Criterios de exclusión

- Niños o niñas con algún tipo de discapacidad que les impida resolver el instrumento.

3.3. Variables de la investigación

En la presente investigación, se utilizó solo una variable: miedo. A continuación, se define dicha variable de forma conceptual y operacional.

3.3.1. Miedo

3.3.1.1. Definición conceptual

Es una respuesta muy frecuente ante situaciones que nuestra mente percibe como desagradables o de peligro sobre todo durante la infancia. Lo experimentan los seres humanos, incluso los animales, ya que forma parte de nuestro ADN (Domènech, 2016).

3.3.1.2. Definición operacional

Es el puntaje obtenido a través del Inventario del Miedo para Niños FSSC II adaptado para su uso en castellano por Ascencio, Vila, Robles – García, Páez, Fresán y Vásquez (2012) y validado por Pulido y Herrera (2017), el cual posee cinco dimensiones: miedo a la muerte o al peligro, miedo a los animales o las lesiones, miedo al fracaso escolar o a la crítica, miedo a lo desconocido y miedos médicos (tabla 2).

Tabla 2
El miedo según dimensiones, indicadores e ítems

Dimensiones	Indicadores	Ítems
Miedo a la muerte o al peligro	Miedos relacionados con la muerte y elementos referentes a peligros físicos que pueden conducir a ella.	23,22,28,45,36,33,38,64,51,56,13,48,44,14,26,32,19,77,31,11,67,43,7,68,47,60,46,21,2
Miedo a los animales o a las lesiones	Miedo a estímulos relacionados con animales y lesiones físicas.	54,6,42,63,66,58,78,18,25,37,41,71,72,17
Miedo al fracaso escolar o a la crítica	Miedo a situaciones estresantes provocadas por elementos escolares y sociales.	40,39,50,10,61,20,29,30,59,73,34,5,49,55,24,1
Miedo a lo desconocido	Miedos relacionados con elementos extraños.	53,12,35,3,65,70,8,69,52,62,75,74,4
Miedos médicos	Miedos provocados por acontecimientos próximos a situaciones sanitarias.	9,76,15,57,16,27

3.4. Técnicas e instrumentos de recolección de datos

El procedimiento utilizado para la recolección de datos fue el siguiente:

- a) Se coordinó con la subdirección del nivel primaria de una institución educativa estatal de la ciudad de Lima. En esta reunión, se presentó el trabajo de investigación, el objetivo del estudio y los beneficios del mismo para la población estudiantil. En una reunión posterior, se presentó la solicitud del permiso para la aplicación del Instrumento a través de un documento certificado por la Universidad Femenina del Sagrado Corazón (ver Apéndice F).
- b) Una vez obtenido el permiso de la institución, se procedió a dar a conocer el trabajo de investigación a los estudiantes. Se conversó con cada una de las aulas en las cuales se aplicaría el Instrumento y se les comunicó los objetivos

del trabajo en cuestión. Por ello, se les brindó el consentimiento informado (ver Apéndice A) en el cual se les comunicaba a los padres de familia acerca del estudio que se llevaría a cabo. Tomó algunas semanas recoger dicho documento, así como resolver dudas específicas de algunos padres de familia.

- c) Después de recolectar el consentimiento informado, se brindó a los estudiantes el asentimiento informado (ver Apéndice B) en el cual ellos autorizaban la toma del instrumento de recolección de datos.
- d) Una vez recogido dicho documento, se les proporcionó la ficha sociodemográfica (ver Apéndice G) la cual completaron con sus datos personales más importantes para la investigación. Por último, se aplicó el instrumento de investigación en diversos días de acuerdo al grado y sección correspondiente (ver Apéndice D).

La variable de estudio fue medida a través del instrumento titulado “Inventario de Miedo para Niños FSSC II” el cual se detalla a continuación:

3.4.1. Instrumento “Inventario de Miedo para Niños FSSC II”

- a) Ficha técnica

Nombre del instrumento	Inventario de Miedo para Niños II (Fear Schedule Survey for Children II, FSSC II)
Autor original	Gullone, E. y King, NJ.
Año	1992
Traducción al castellano realizada por	Ascencio, M., Vila, M., Robles-García, R., Páez, F., Fresán, A. y Vásquez, L.
Año	2012
Validez y Confiabilidad	El instrumento distinguió cinco factores generales con valores eigen superiores a 1. Además, la consistencia

	interna fue de 0.96 y los coeficientes Alfa de Cronbach para los factores fueron superiores a 0.70
Baremo por	Federico Pulido Acosta y Francisco Herrera Clavero
Validez y Confiabilidad	La consistencia interna del instrumento, a través del Alfa de Cronbach, fue de 0.963. Para un segundo análisis, se realizó la prueba de dos mitades de Spearman-Brown cuyo coeficiente fue de 0.932 para el cuestionario incluyendo todos los ítems.
Año	2017
Participantes	Alumnos entre 6 y 18 años dentro de un contexto multicultural.
Dimensiones/Áreas	El instrumento presenta cinco dimensiones: miedo a la muerte o al peligro, miedo a los animales o las lesiones, miedo al fracaso escolar o a la crítica, miedo a lo desconocido y miedos médicos.
Tiempo	35 minutos como máximo.
Administración	Individual o colectiva.
Número de Ítems	78 ítems
Adaptación peruana	Realizada por la Lic. Beatriz Azañero. Se procedió al criterio de jueces, cinco profesionales expertos en Educación Primaria, Psicología Clínica y Educativa para la valorar la calidad de cada ítem del instrumento. La confiabilidad del presente instrumento, a través del Alfa de Cronbach, fue de 0,79 con lo que se concluye que los factores son confiables.

b) Descripción de la prueba

El Inventario de Miedo para Niños FSSC II, cuyo nombre en inglés se titula Fear Schedule Survey for Children II, es una prueba cuyo objetivo busca evaluar el miedo a través de una escala preestablecida. El FSSC II es la versión más reciente puesto que incluye miedos actuales. Previamente, surgieron diversas versiones cuya variación se dio en el número de reactivos, en la cantidad de escalas de respuestas, en la población a la cual iba dirigida y en la forma de

administración puesto que Ascencio et al. (2012) afirmó que “los inventarios de miedos también pueden ser contestados por los padres de los menores” (p. 197).

La versión en el idioma inglés más reciente fue el estudio de Gullone y King en Australia demostrando una alta consistencia interna y validez de constructo y factorial. En base a este trabajo, Ascencio et al. (2012) realizó una investigación en la cual tradujo al español el mencionado instrumento. Además, lo adaptó culturalmente y realizó la evaluación psicométrica del mismo.

Ascencio et al. (2012) validó el mencionado instrumento en una población juvenil mexicana cuyos datos obtenidos demostraron que es un instrumento confiable para medir la intensidad de miedos en dicha población. A partir de este estudio, Pulido y Herrera (2017) realizaron una investigación para analizar las propiedades psicométricas de un instrumento para evaluar el miedo en una población infantojuvenil multicultural. Para este estudio, ambos autores trabajaron con 961 participantes provenientes de ocho instituciones educativas, de la ciudad de Ceuta en España, cuyas edades oscilaban entre los 6 y los 18 años es decir desde primero de primaria hasta bachillerato. Por tal motivo, se usó este estudio como referencia para realizar el trabajo en cuestión ya que el análisis de las propiedades psicométricas del instrumento arrojó resultados positivos para la medición del miedo.

c) Validez y confiabilidad de la prueba original

En el trabajo de investigación de Ascencio et al. (2012) se realizó el análisis de la consistencia interna del cuestionario para evaluar la confiabilidad del instrumento a través del Alfa de Cronbach cuyo resultado fue de 0.96. La fiabilidad para cada uno de los factores fue superior a 0.70. Mediante un análisis

de varianza de componentes con rotación varimax, se evaluó la validez de constructo en el cual se agrupó los reactivos en cinco factores con valores eigen superiores a 1: miedo a la muerte o al peligro (29), miedo a los animales o las lesiones (14), miedo al fracaso escolar o a la crítica (16), miedo a lo desconocido (13) y miedos médicos (6). A parte de ello, la varianza total explicada para los cinco factores fue de 40.37% y por factor fue de 14.39%, 8.16%, 7.31%, 6.42% y 4.14%, respectivamente. Además, la traducción del instrumento se llevó a cabo por traductores con dominio del idioma inglés y español, así como por profesionales de la salud mental con experiencia en psicología y psiquiatría.

d) Validez y confiabilidad de la prueba adaptada

Para aplicar el instrumento “El Inventario de Miedo para Niños II”, se contactó vía correo con uno de los autores del último estudio quien aplicó el mismo instrumento, traducido por Ascencio et al. (2012) en España (Ceuta) en el año 2017. El Doctor, Federico Pulido, autorizó el uso del inventario y proporcionó tanto el documento del estudio de Ascencio et al. (2012) así como el instrumento en cuestión (FSSC II) (ver Apéndice E). Así mismo, para demostrar la validez del instrumento y, por ende, de cada uno de los ítems propuestos, se contó con la participación de cinco expertos en el área, entre psicólogos educativos y clínicos, así como educadores del nivel inicial y primaria quienes valoraron la calidad de los ítems para la población a la cual iba dirigida (ver Apéndice C).

Este proceso permitió la reestructuración de algunos ítems ya que, de los cinco expertos, tres sugirieron algunas modificaciones para una mejor comprensión. Los cambios, que se dieron a nivel gramatical, fueron los

siguientes especialmente en la dimensión “Miedo a la muerte o al peligro” el cual contiene 29 ítems.

- Se reemplazaron algunos términos por otros que se adecúan mejor al contexto peruano. Por ejemplo: El término “ciclones” se cambió por “huaycos” ya que, en Lima no existe ese tipo de desastres naturales. Lo mismo en el caso de “tormentas con truenos” el cual se cambió por “lluvias torrenciales”.
- Uno de los ítems hace referencia a “suspender” el cual fue reemplazado por “reprobar”, término comúnmente conocido por los estudiantes peruanos. Así mismo, la expresión que hace referencia a “contraer el Sida” se reemplazó por “contraer el Cáncer” debido a que es una enfermedad que aqueja a mucha más población peruana y mayormente conocido por las diversas compañías televisivas realizadas en el país.
- Se cambiaron algunas expresiones sin modificar la intensión del ítem, conservando su finalidad. Por ejemplo: “estar esperando sentado para hacer un examen” se cambió por “esperar para dar una práctica o examen”, entre otros términos.

e) Confiabilidad del instrumento adaptado

Tabla 3

Análisis general de confiabilidad del cuestionario Inventario de Miedo para niños (FSSC-II)

Dimensiones	Promedio	Desviación Estándar	Correlación Ítem – Total
Miedo a la muerte o al peligro	58,8861	18,38268	0,730*
Miedo a los animales o a las lesiones	20,2532	9,40195	0,801*
Miedo al fracaso escolar o a la crítica	20,3924	9,64022	0,729*
Miedo a lo desconocido	15,0886	7,82860	0,742*
Miedos médicos	3,5443	3,19775	0,252*
Alfa de Cronbach = 0,79			

*p < 0,025

n = 79

El análisis general muestra correlaciones significativas en los factores que varían entre 0,257 y 0,801. Así mismo el Alfa de Cronbach dio un resultado de 0,79 con lo que se concluye que los factores son confiables.

Tabla 4

Fiabilidad para la dimensión miedo a la muerte o al peligro

Pregunta	Promedio	Desviación Estándar	Correlación Ítem – Total
P23	2,32	0,913	0,559*
P22	2,47	0,931	0,620*
P28	2,24	1,040	0,546*
P45	2,35	0,961	0,672*
P36	2,34	0,999	0,716*
P33	2,46	0,971	0,684*
P38	2,46	0,903	0,703*
P64	2,47	0,945	0,655*
P51	2,19	1,051	0,679*
P56	2,27	1,118	0,710*
P13	1,97	1,176	0,533*
P48	2,09	1,002	0,585*
P44	1,95	1,049	0,524*
P14	2,46	0,997	0,605*
P26	2,00	1,144	0,520*
P32	2,38	1,017	0,580*
P19	2,04	1,091	0,655*
P77	2,33	1,022	0,658*
P31	1,85	1,199	0,610*
P11	1,95	1,176	0,571*

P67	1,73	1,227	0,518*
P43	1,84	1,203	0,429*
P7	1,32	1,215	0,207*
P68	2,00	1,062	0,641*
P47	0,92	1,095	0,159
P60	1,86	1,141	0,569*
P46	1,87	1,136	0,644*
P21	1,65	1,251	0,412*
P2	1,13	1,181	0,174
Alfa de Cronbach = 0,93			

*p < 0,025
n = 79

En la tabla 4 se aprecia las correlaciones ítem-total que varían entre 0,159 y 0,716, con un coeficiente de confiabilidad Alfa de Cronbach de 0,93. En consecuencia las preguntas 23, 22, 28, 45, 36, 33, 38, 64, 51, 56, 13, 48, 44, 14, 26, 32, 19, 77, 31, 11, 67, 43, 7, 68, 47, 60, 46, 21 y 2 confirman la confiabilidad de la dimensión miedo a la muerte o al peligro.

Tabla 5
Fiabilidad para la dimensión miedo a los animales o a las lesiones

Pregunta	Promedio	Desviación Estándar	Correlación Ítem – Total
P54	1,19	1,199	0,571*
P6	1,14	1,163	0,443*
P42	1,97	1,109	0,599*
P63	0,78	1,034	0,281*
P66	1,66	1,175	0,447*
P58	1,39	1,234	0,599*
P78	2,24	1,040	0,584*
P18	1,39	1,170	0,533*
P25	1,49	1,142	0,540*
P37	1,61	1,079	0,595*
P41	1,67	1,174	0,580*
P71	0,82	1,118	0,397*
P72	1,46	1,228	0,480*
P17	1,43	1,216	0,296*
Alfa de Cronbach = 0,85			

*p < 0,025
n = 79

En la tabla 5 se aprecia las correlaciones ítem-total que varían entre 0,281 y 0,599, con un coeficiente de confiabilidad Alfa de Cronbach de 0,85. En

consecuencia las preguntas 54, 6, 42, 63, 66, 58, 78, 18, 25, 37, 41, 71, 72 y 17 confirman la confiabilidad de la dimensión miedo a los animales o a las lesiones.

Tabla 6
Fiabilidad para la dimensión miedo al fracaso escolar o a la crítica

Pregunta	Promedio	Desviación Estándar	Correlación Ítem – Total
P40	1,89	1,109	0,491*
P39	1,13	1,055	0,508*
P50	1,20	1,170	0,503*
P10	1,68	1,150	0,598*
P61	0,92	1,107	0,346*
P20	1,73	1,140	0,480*
P29	1,44	1,163	0,589*
P30	1,89	1,166	0,574*
P59	0,96	1,137	0,441*
P73	1,27	1,237	0,425*
P34	1,67	1,106	0,607*
P5	1,14	1,174	0,401*
P49	1,43	1,162	0,358*
P55	0,75	1,031	0,387*
P24	0,65	0,988	0,181
P1	0,65	0,863	0,325
Alfa de Cronbach = 0,83			

*p < 0,025
n = 79

En la tabla 6 se aprecia las correlaciones ítem-total que varían entre 0,181 y 0,607, con un coeficiente de confiabilidad Alfa de Cronbach de 0,83. En consecuencia las preguntas 40, 39, 50, 10, 61, 20, 29, 30, 59, 73, 34, 5, 49, 55, 24 y 1 confirman la confiabilidad de la dimensión miedo al fracaso escolar o a la crítica.

Tabla 7
Fiabilidad para la dimensión miedo a lo desconocido

Pregunta	Promedio	Desviación Estándar	Correlación Ítem – Total
P53	0,84	1,079	0,487*
P12	0,84	1,055	0,316*
P35	1,04	1,182	0,385*
P3	1,13	1,181	0,424*
P65	1,33	1,237	0,358*
P70	1,19	1,220	0,289*

P8	1,73	1,195	0,560*
P69	1,42	1,236	0,451*
P52	1,18	1,118	0,420*
P62	1,43	1,268	0,599*
P75	1,68	1,127	0,474*
P74	0,90	1,139	0,321*
P4	0,39	0,838	0,151
Alfa de Cronbach = 0,78			

*p < 0,025
n = 79

En la tabla 7 se aprecia las correlaciones ítem-total que varían entre 0,151 y 0,599, con un coeficiente de confiabilidad Alfa de Cronbach de 0,78. En consecuencia las preguntas 53, 12, 35, 3, 65, 70, 8, 69, 52, 62, 75, 74 y 4 confirman la confiabilidad de la dimensión miedo a lo desconocido.

Tabla 8
Fiabilidad para la dimensión miedos médicos

Pregunta	Promedio	Desviación Estándar	Correlación Ítem – Total
P9	0,58	0,841	0,509*
P76	1,03	1,176	0,364*
P15	0,47	0,748	0,463*
P57	1,13	1,148	0,491*
P16	0,18	0,594	0,274*
P27	0,16	0,517	0,350*
Alfa de Cronbach = 0,66			

*p < 0,025
n = 79

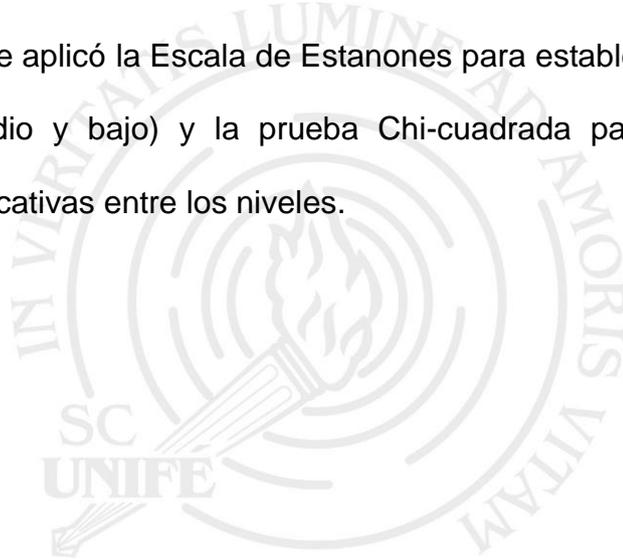
En la tabla 8 se aprecia las correlaciones ítem-total que varían entre 0,274 y 0,509, con un coeficiente de confiabilidad Alfa de Cronbach de 0,66. En consecuencia las preguntas 9, 76, 15, 57, 16 y 27 confirman la confiabilidad de la dimensión miedos médicos.

3.5. Técnicas de procesamiento y análisis de datos

Para el análisis de los resultados obtenidos de la aplicación del instrumento utilizado, se aplicó el programa estadístico SPSS versión 27. Los

resultados descriptivos fueron obtenidos a través de la aplicación de medidas de tendencia central (media, mediana y moda) y medidas de variabilidad (desviación estándar) lo cual permitió la realización de tablas y gráficos. Así mismo, la prueba de normalidad se realizó a través del estadístico Kolmogorov – Smirnov con el objetivo de conocer si la variable de investigación, con sus respectivas dimensiones, se aproximan a una distribución normal. Dichos resultados demostraron la normalidad de la variable y sus dimensiones por lo tanto se aplicaron pruebas paramétricas en el análisis de los resultados tales como la prueba t y análisis de varianza de un factor.

Además, se aplicó la Escala de Estanones para establecer los niveles de miedo (alto, medio y bajo) y la prueba Chi-cuadrada para comprobar las diferencias significativas entre los niveles.



CAPÍTULO IV

RESULTADOS

4.1 Resultados descriptivos

Tabla 9

Distribución de los estudiantes según grado de educación primaria

Grado de educación primaria	Total	Porcentaje
Primer grado	20	25,3%
Segundo grado	33	41,8%
Tercer grado	26	32,9%
Total	79	100,0%

En la tabla 9, el 41,8% de los estudiantes pertenecen a segundo grado de educación primaria, el 32,9% pertenecen al tercer grado y el 25,3% pertenece al primer grado.

Tabla 10

Distribución de los estudiantes según el tipo de familia

Tipo de familia	Total	Porcentaje
Monoparental	24	30,4%
Nuclear	55	69,6%
Total	79	100,0%

En la tabla 10, el 69,6% de los estudiantes provienen de familias nucleares y el 30,4% provienen de familias monoparentales.

Tabla 11

Distribución de los estudiantes según nacionalidad

Grado de educación primaria	Total	Porcentaje
Peruano	60	75,9%
Venezolano	14	17,7%
Otros	5	6,3%
Total	79	100,0%

En la tabla 11, el 75,9% de los estudiantes son peruanos, el 17,7% de los estudiantes son venezolanos y el 6,3% de los estudiantes son provenientes de otros países como Brasil, Chile, etc.

4.2 Prueba de normalidad

Tabla 12

Bondad de ajuste a la curva normal de Kolmogorov–Smirnov para las variables y sus dimensiones

Variables	Tipo de Familia	Muestra	Asimetría	Contraste de asimetría	Curtosis	Contraste de curtosis	K-S	P_Valor
Miedo	Monoparental	24	-1,375	-2,856	1,413	1,511	0,217	0,006
	Nuclear	55	-0,525	-1,632	0,557	0,878	0,083	0,200*
Miedo a la muerte o el peligro	Monoparental	24	-1,663	-3,454	2,866	3,065	0,228	0,003
	Nuclear	55	-1,008	-3,132	0,564	0,889	0,147	0,005
Miedo a los animales o a las lesiones	Monoparental	24	-0,812	-1,686	-0,254	-0,271	0,132	0,200*
	Nuclear	55	0,022	0,069	-0,083	-0,130	0,069	0,200*
Miedo al fracaso escolar o a la crítica	Monoparental	24	-0,592	-1,229	0,214	0,229	0,109	0,200*
	Nuclear	55	0,133	0,413	-0,428	-0,676	0,087	0,200*
Miedo a lo desconocido	Monoparental	24	-0,690	-1,433	-0,309	-0,331	0,157	0,146*
	Nuclear	55	0,206	0,640	-0,655	-1,033	0,106	0,185*
Miedos médicos	Monoparental	24	0,300	0,623	-0,774	-0,827	0,154	0,168*
	Nuclear	55	1,022	3,176	0,201	0,317	0,196	0,000

Si $p > 0,05$, entonces no se rechaza la hipótesis nula, por lo tanto, los datos se ajustan a una distribución normal.

Para realizar una adecuada estimación en la contrastación de las hipótesis es importante comprobar la normalidad de los datos. Según los resultados obtenidos en la tabla 12, los contrastes de asimetría y curtosis en la mayoría de los casos se aproximan a (+/- 1,96) lo que significa que las puntuaciones de las dimensiones de la variable miedo se aproximan a una distribución normal. Dichos resultados se comprueban con los valores obtenidos del estadístico de

Kolmogorov- Smirnov (K-S) con valores pequeños y P_valor > 0,05. Por lo que se concluye que las distribuciones de los puntajes de las dimensiones de la variable miedo se aproximan a la distribución normal a excepción de la dimensión miedo a la muerte o al peligro y la dimensión miedos médicos en el grupo nuclear por lo que en la contrastación de hipótesis se aplicaron pruebas paramétricas.

4.3 Resultados de la contrastación de las hipótesis

Hipótesis general

Existen diferencias significativas entre el nivel de miedo en niños de familias nucleares y el nivel de miedo en niños de familias monoparentales que cursan el 1.º, 2.º y 3.º grado de Educación Primaria de una institución educativa estatal de Lima.

Tabla 13
Comparación de medias para la variable miedo según tipo de familia

Tipo de familia	Promedio	Desviación Estándar	n	Estadístico t de prueba	P_valor
Monoparental	42,611	14,913	24	1,414	0,161
Nuclear	37,981	12,679	55		

* Diferencias significativas con P_valor menor a 0,05. Entonces se acepta la hipótesis alternativa

La prueba resultó no significativa (P_valor es mayor que 0,05). Es decir, el miedo en estudiantes de familias monoparentales estadísticamente es igual en estudiantes de familias nucleares.

Primera hipótesis específica

Existe un **nivel de miedo bajo** en niños de familias nucleares que cursan el 1.º, 2.º y 3.º grado de Educación Primaria de una institución educativa estatal de Lima.

Tabla 14

Nivel de miedo de los niños de familias nucleares que cursan el 1.º, 2.º y 3.º grado

Nivel	Frecuencia	Porcentaje	Estadístico de prueba
Bajo	11	20,0%	$\chi^2 = 25,78$ g.l. = 2 P_valor = 0,000
Medio	36	65,5%	
Alto	8	14,5%	
Total	55	100,0%	

En la tabla 14 se aprecia que la mayor frecuencia se ubica en el nivel medio (65,5%), seguida por el nivel bajo (20,0%) y luego el nivel alto (14,5%).

Las diferencias de los porcentajes analizados por la prueba Chi-cuadrada son significativas ($\chi^2 = 25,78$, P_valor < 0,05). Los resultados muestran el predominio de niveles medio y bajo de miedo en los niños de familias nucleares con lo que se confirma parcialmente la primera hipótesis específica.

Segunda hipótesis específica

Existe un **nivel de miedo alto** en niños de familias monoparentales que cursan el 1.º, 2.º y 3.º grado de Educación Primaria de una institución educativa estatal de Lima.

Tabla 15

Nivel de miedo de los niños de familias monoparentales que cursan el 1.º, 2.º y 3.º grado

Nivel	Frecuencia	Porcentaje	Estadístico de prueba
Bajo	4	16,6%	$\chi^2 = 5,25$ g.l. = 2
Medio	13	54,2%	
Alto	7	29,2%	

Total	24	100,0%	P_valor = 0,072
-------	----	--------	-----------------

En la tabla 15, se aprecia que la mayor frecuencia se ubica en el nivel medio (54,2%), seguida por el nivel alto (29,2%) y luego el nivel bajo (16,6%).

En este caso las diferencias entre los tres niveles de miedo no son significativas ($\chi^2 = 5,25$, P_valor > 0,05), en niños de familias monoparentales con lo que no se confirma la segunda hipótesis específica.

Tercera hipótesis específica

Existen diferencias significativas en las dimensiones del miedo en niños de familias nucleares y niños de familias monoparentales que cursan el 1.º, 2.º y 3.º grado de Educación Primaria de una institución educativa estatal de Lima.

Tabla 16

Prueba de diferencia de medias de las dimensiones de miedo según tipo de familia

Dimensión del miedo	Tipo de familia	Muestra	Media	Desviación Estándar	Prueba t	Significancia P-valor
Miedo a la muerte o al peligro	Monoparentales	24	61,292	18,749	0,766	0,466
	Nucleares	55	57,836	18,295		
Miedo a los animales o a las lesiones	Monoparentales	24	21,958	10,593	1,066	0,290
	Nucleares	55	19,509	8,834		
Miedo al fracaso escolar o a la crítica	Monoparentales	24	23,833	10,487	2,143	0,035*
	Nucleares	55	18,891	8,935		
Miedo a lo desconocido	Monoparentales	24	17,083	8,392	1,508	0,136
	Nucleares	55	14,218	7,483		
Miedos médicos	Monoparentales	24	3,667	3,031	0,223	0,824
	Nucleares	55	3,491	3,294		

* Diferencias significativas con P-valor menor a 0,05. Entonces se acepta la hipótesis

El análisis comparativo según dimensiones de miedo, permite observar que existen diferencias significativas en la dimensión miedo al fracaso escolar o a la crítica ($Z = 2,143$, p-valor = 0,035), en el que los niños de familia monoparentales

obtienen mayor puntaje (promedio = 23,833) en comparación a niños de familias nucleares (promedio = 18,891).

En las otras dimensiones de miedo no se observan diferencias significativas.

Cuarta hipótesis específica

La dimensión que prevalece es el miedo a la muerte y al peligro en niños de familias nucleares que cursan el 1. °, 2. ° y 3. ° grado de Educación Primaria de una institución educativa estatal de Lima.

Tabla 17

Prevalencia del miedo a la muerte o al peligro en niños de familias nucleares

Dimensiones familias nucleares	Media	Desviación estándar	Prueba t	P_valor
Miedo a la muerte o al peligro	57,836	18,295	8,049	0,000*
Miedo a los animales o a las lesiones	19,509	8,834	-15,507	0,000*
Miedo al fracaso escolar o a la crítica	18,891	8,935	-15,844	0,000*
Miedo a lo desconocido	14,218	7,483	-23,551	0,000*
Miedos médicos	3,409	3,294	-77,661	0,000*
Promedio general de miedo en familias nucleares = 37,98				

Según los resultados mostrados en la tabla 17, se observa que la dimensión que prevalece en las familias nucleares es el miedo a la muerte o al peligro (57,84) puntaje ubicado por encima del promedio general del miedo (37,98).

Quinta hipótesis específica

La dimensión que prevalece es el miedo al fracaso escolar o a la crítica en niños de familias monoparentales que cursan el 1. °, 2. ° y 3. ° grado de Educación Primaria de una institución educativa estatal de Lima.

Tabla 18

Prevalencia del miedo al fracaso escolar o a la crítica en niños de familias monoparentales

Dimensiones familias monoparentales	Media	Desviación estándar	Prueba t	P_valor
Miedo a la muerte o al peligro	61,292	18,749	4,881	0,000*
Miedo a los animales o a las lesiones	21,958	10,593	-9,551	0,000*
Miedo al fracaso escolar o a la crítica	23,833	10,487	-8772	0,000*
Miedo a lo desconocido	17,083	8,392	-14,901	0,000*
Miedos médicos	3,667	3,031	-62,939	0,000*

Promedio general de familias monoparentales = 42,61

Según los resultados mostrados en la tabla 18, se observa que la dimensión que prevalece en las familias monoparentales es el miedo a la muerte o al peligro (61,29) puntaje ubicado por encima del promedio general del miedo (42,61) por lo cual no se confirma la quinta hipótesis específica.

4.4 Resultados complementarios

Tabla 19

Comparaciones de las dimensiones de miedo según grado escolar de los niños

Dimensiones	Primer grado n = 20 Rango Promedio	Segundo grado n = 33 Rango Promedio	Tercer grado n = 26 Rango Promedio	Prueba F	P-Valor
Miedo a la muerte o al peligro	61,850	60,788	54,192	1,294	0,280
Miedo a los animales o a las lesiones	23,600	21,000	16,731	3,392	0,039*
Miedo al fracaso escolar o a la crítica	24,000	18,576	19,615	2,490	0,090
Miedo a lo desconocido	18,500	15,909	11,423	5,499	0,006*
Miedos médicos	4,500	4,000	2,231	3,655	0,031*

* Diferencias significativas con P-valor < 0,05

El análisis comparativo de las dimensiones del miedo, según grado de estudios, realizado a través de la prueba paramétrica Anova de un factor (Prueba F),

permite apreciar que existen diferencias estadísticamente significativas en la dimensión miedo a los animales o a las lesiones (Promedio = 23,60, P_valor < 0,05), donde los niños de primer grado obtienen puntajes mayores en comparación a los niños de los otros grados, dicha tendencia se mantiene en las dimensiones miedo a lo desconocido (Promedio = 18,50, P_valor < 0,05) y la dimensión miedos médicos (Promedio = 4,50, P_valor < 0,05).



CAPÍTULO V: DISCUSIÓN DE RESULTADOS

En este estudio, se pretendió comparar el nivel de miedo en niños de familias nucleares y niños de familias monoparentales que cursan el 1.º, 2.º y 3.º grado de Educación Primaria de una institución educativa estatal de Lima. Este trabajo de investigación busca analizar las diferencias en las dimensiones del miedo dentro de estos dos grupos de familias puesto que, a lo largo de los años, la estructura típica familiar ha ido cambiando y han surgido nuevos modelos que influyen, de gran manera, en la sociedad actual.

Desde los aportes teóricos de diversos autores en el campo de la Educación, la Psicología y la Familia, estos resultados han sido debidamente analizados, así como también se han relacionado con diversos estudios de investigación similares que abarcan la variable miedo en las dos estructuras familiares mencionadas con una población infantil en particular. A pesar de que este nuevo modelo familiar está cada vez más presente en la sociedad, se confirma la necesidad de profundizar en el estudio de las características típicas de sus integrantes y de la influencia de sus relaciones debido a que son pocas las investigaciones que comparan estos dos tipos de familias, la nuclear y la monoparental, en un contexto determinado tanto a nivel local como internacional. Los escasos estudios previos dificultaron el recojo de información por lo cual es de suma importancia empezar a realizar más investigaciones en el campo de la psicología teniendo como referencia a estos dos grupos diferenciados.

En primer lugar, respecto a la hipótesis general la cual afirma que existen diferencias significativas entre el nivel de miedo en niños de familias nucleares y el nivel de miedo en niños de familias monoparentales, se observa que el miedo en estudiantes de familias monoparentales es estadísticamente igual que en

estudiantes de familias nucleares ya que la prueba resultó no significativa (P_valor es mayor que 0,05).

Estos resultados concuerdan con la investigación realizada por Valdés y Aguilar (2011) quienes encontraron que no existen diferencias significativas entre los hijos de padres casados y aquellos que provienen de padres separados o divorciados tanto en lo relacionado con el promedio académico como en la conducta evaluada por sus docentes. Así mismo, Castillo (2017) no encontró correlación entre el tipo de familia y la conducta agresiva de un grupo de niños y niñas cuyas edades oscilan entre 3 y 4 años por ello se afirma que no existe asociación entre los determinados valores de un tipo de familia y la conducta agresiva. También, Cáceres (2018) no encontró correlaciones significativas entre ansiedad total y autoconcepto intelectual en niños de padres separados. Lo mismo se corroboró entre ansiedad social y aceptación social, lo que demuestra que el temor de perder el afecto o aprobación de sus padres no afecta de manera significativa en su autopercepción de sus capacidades intelectuales o en su rendimiento escolar ni en su autopercepción de sus habilidades sociales. El hecho de que ambos grupos manifestaran el mismo nivel de miedo conlleva a deducir que por más que algunos estudiantes vivan en condiciones de monoparentalidad no necesariamente repercute en su desarrollo emocional y psicológico por lo cual habría que analizar esas condiciones en particular es decir cada caso en específico tal como refieren Jociles, Rivas, Villamil y Díaz (2008) quienes sustentan que existen otras variables que influyen en situaciones de conflicto con los hijos y que afecta su lado evolutivo. Así mismo, es posible que estos niños estén criados por un adulto que les brinde la contención emocional adecuada para canalizar sus miedos tal como lo afirma Gutiérrez y Moreno

(2012) quienes resaltan la necesidad de que los cuidadores reconozcan el miedo de los niños. En este caso, también podría entrar a tallar la participación de la abuela, así como lo corrobora Leal y Martínez (2006) quienes destacan su labor cuando existe situaciones monoparentales.

Por otro lado, al analizar los resultados de la contrastación de la primera hipótesis específica la cual refiere que existe un nivel de miedo bajo en niños de familias nucleares, se observa una predominancia de los niveles medio (65,5%) y seguida por el nivel bajo (20,0%) por lo cual se confirma parcialmente la hipótesis ya que estos niños presentan un nivel de miedo normal.

Este dato coincide con González-Martínez (1990) quien encontró en su investigación que el nivel de miedo en todos los niños no representa un índice alto sino se encuentran en un nivel normal para la edad que tienen. Es importante tomar en cuenta que el miedo se encuentra presente en todos los seres humanos tal como plantea Domènech (2016) quien afirma que forma parte de nuestro ADN y se manifiesta durante la infancia a raíz de experiencias nuevas. Esto quiere decir que es imposible no sentir miedo, al contrario, como seres humanos tenemos que manifestar temores a ciertas situaciones en específico a lo largo de toda nuestra vida; afirmación que respalda Valiente, Sandín y Chorot (2011) quienes además refieren que los miedos al ser adaptativos tienden a desaparecer, como se espera, suceda con este grupo de estudiantes ya que no se observa un nivel alto ni desmedido de la emoción.

Así mismo, Valdés, Carlos y Ochoa (2010) hallaron que no existen diferencias significativas en los hijos de familias nucleares tanto a nivel general como en cada una de las dimensiones es decir sus características conductuales

y emocionales presentan un nivel normal por lo que se clasifican como estudiantes sin nivel de riesgo.

Así mismo, respecto a la segunda hipótesis que indica que existe un nivel de miedo alto en niños de familias monoparentales, se observa un mayor porcentaje en el nivel medio (54,2%) por lo que se rechaza esta hipótesis.

Estos resultados se respaldan en la investigación realizada por Orgilés et al. (2008) ya que los datos obtenidos demuestran que los hijos provenientes de padres divorciados presentan un nivel de miedo bajo y las puntuaciones más bajas se observan en el factor ansiedad anticipatoria, con un temor casi nulo. Así mismo, este resultado es avalado por Iparraguirre (2017) quien halló que los hijos de familias monoparentales no presentan niveles bajos de insatisfacción vital lo que demuestra que, a pesar, de no vivir con un progenitor, aman sus vidas y que serían las condiciones de alrededor lo que generarían problemas en el aspecto emocional tanto en niños como en adolescentes. Jociles, Rivas, Villamil y Díaz (2008) destacan la existencia de otras condiciones que influyen directamente en la psicología de los hijos como son el ambiente familiar, la calidad de las relaciones de sus integrantes, entre otros es decir la situación de monoparentalidad no afecta, necesariamente, el desarrollo evolutivo de la población estudiada. De igual modo, esta afirmación es avalada por Orgilés et al. (2008) debido al hecho de que el nivel de miedos en niños, sobre todo por consecuencia de un divorcio, depende de cambios en su ámbito familiar y de la forma en la que se adapta a esos cambios, lo que podría volverlo más vulnerable y por ende generar más temores en determinados momentos. Esta misma afirmación es respaldada por Morgado y González (2012) quienes destacan la capacidad de superación de los hijos que atraviesan el proceso de separación

de sus padres y que, después de un determinado tiempo, logran adaptarse a la nueva situación en la que viven por lo cual es posible afirmar que nuestra población estudiada presenta una buena adaptación al cambio lo que se ve reflejado en un adecuado ajuste psicológico.

Respecto a la tercera hipótesis específica que refiere que existen diferencias significativas en las dimensiones del miedo en niños de familias nucleares y niños de familias monoparentales, se puede apreciar que existen diferencias significativas solo en la dimensión miedo al fracaso escolar o a la crítica en la cual los niños de familias monoparentales obtienen mayor puntaje en comparación a los niños de familias nucleares.

Estos resultados son corroborados por Orgilés et al. (2008) quienes observaron diferencias significativas en la dimensión miedo al fracaso o al castigo escolar con puntuaciones más altas en las hijas provenientes de parejas separadas o divorciadas en comparación con aquellas que viven con ambos padres. Por el contrario, el sexo masculino presenta menos miedos, con diferencias estadísticamente significativas, a situaciones relacionadas con dicha dimensión en comparación con los hijos de familias nucleares.

Además, Gutiérrez y Moreno (2012) afirman que, durante la etapa escolar, es decir entre los 6 y los 11 años, los niños presentan temores al fracaso escolar o a la crítica dependiendo de las circunstancias que se suscitan lo cual estaría relacionado con el hecho de que experimentan el fenómeno de monoparentalidad y que con el pasar del tiempo, podría generar problemas en relación a esta dimensión. Tal como lo afirman, Valdés, Carlos y Ochoa (2010) quienes hallaron en su estudio que los hijos de padres separados presentan de manera significativa

un nivel de distracción y mayor dificultad en la dimensión relacionada al cumplimiento de las responsabilidades de la escuela.

En cuanto a la cuarta hipótesis específica que estipula que la dimensión que prevalece es el miedo a la muerte o al peligro en niños de familias nucleares, se aprecia que el puntaje (57,84) se ubica por encima del promedio general del miedo (37,98) por lo tanto se confirma esta hipótesis. Así mismo la quinta hipótesis específica refiere que la dimensión que prevalece es el miedo al fracaso escolar o a la crítica en niños de familias monoparentales, sin embargo, los resultados demuestran que la dimensión que prevalece es el miedo a la muerte o al peligro (61,29) ya que el puntaje está ubicado por encima del promedio general del miedo (42,61) por lo cual no se confirma la quinta hipótesis específica.

Por ende, en ambos grupos el miedo a la muerte o al peligro es la dimensión que prevalece. Estos resultados coinciden con González-Martínez (1990) quien sostiene que, hacia los siete u ocho años, los niños experimentan el miedo a la muerte de algún familiar, específicamente de sus padres, o alguien conocido. El miedo de perder a alguien de su entorno es mayor incluso que el temor a su propia muerte. Además, Peredo (2009) halló en su investigación que el tipo de miedo de mayor puntaje, tanto en los varones como en las mujeres, es el miedo al peligro y muerte.

Así mismo, Valiente, Sandín, Chorot y Tabar (2003) encontraron en su investigación que 9 de los 10 miedos más comunes pertenecen a la dimensión miedo al peligro y a la muerte lo que supone que estos miedos son necesarios por el carácter adaptativo que tienen durante la infancia y por el sentido de supervivencia que poseen. Por ello, se podría afirmar que los participantes de

este estudio buscan a adaptarse a las diversas situaciones cotidianas. También, Caballo, González, Alonso, Guillén, Garrido e Irurtia (2006) afirman que durante la infancia los miedos más comunes están relaciones con la dimensión miedo a la muerte y al peligro.

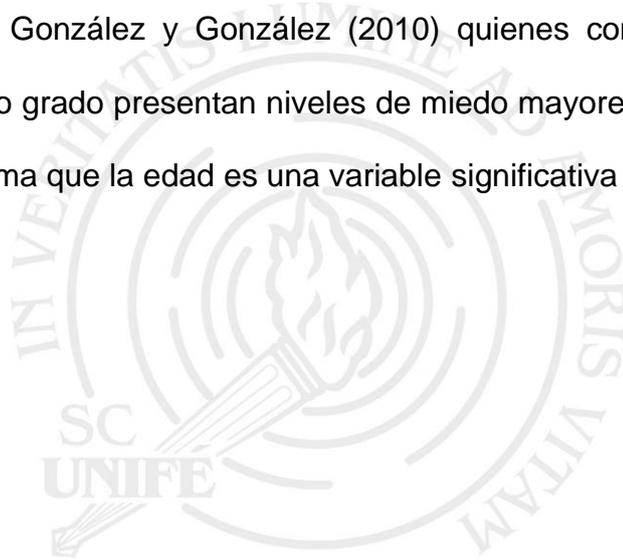
El hecho que la misma dimensión prevalezca en ambos grupos reafirma los resultados mencionados anteriormente los cuales demuestran que los grupos no poseen diferencias significativas y son similares al momento de comparar.

Por otro lado, en los resultados complementarios se aprecia que existen diferencias estadísticamente significativas en la dimensión miedo a los animales o a las lesiones (Promedio = 23,60, P_valor < 0,05) donde los niños de primer grado obtienen puntajes mayores en comparación a los niños de los otros grados. La misma tendencia se mantiene en las dimensiones miedo a lo desconocido (Promedio = 18,50, P_valor < 0,05) y la dimensión miedos médicos (Promedio = 4,50, P_valor < 0,05).

Estos resultados coinciden con el estudio de Gonzáles-Martínez (1990) quien encontró que los niños más pequeños, cuyas edades fluctúan entre los 6 y 7 años, sienten miedo principalmente hacia los animales, seguido por el miedo al daño físico y, por último, miedo a los seres fantasmales y seres de ficción. Estos temores están relacionados con las dimensiones de la presente investigación: miedo a los animales o a las lesiones y miedo a lo desconocido, esta última relacionada con situaciones fantasmas.

Otro aspecto importante a tener en cuenta al analizar estos resultados son los datos obtenidos también del estudio de Orgilés et al. (2008) que demuestran que los miedos disminuyen con la edad por lo que existe un mayor nivel de miedo en niños pequeños, específicamente, en el grupo de hijos provenientes de

familias nucleares; a excepción de los varones de 12 años donde existe un aumento del nivel de miedo. Así mismo, Pulido y Herrera (2017) señalan que los mayores niveles de miedo se observan en el grupo de menor edad, es decir 6 años. Se puede afirmar que los miedos van descendiendo con la edad ya que existen diferencias estadísticamente significativas tanto en el nivel total de miedo como en cada una de las dimensiones. Además, Valiente, Sandín, Chorot y Tabar (2003) hallaron que la edad es estadísticamente significativa para el número total de miedos por lo que se concluye que el miedo va disminuyendo con la edad durante la infancia. Los resultados son avalados también por Valdez, Álvarez, Gómez, González y González (2010) quienes concluyeron que los alumnos de quinto grado presentan niveles de miedo mayores que los de sexto por lo cual se afirma que la edad es una variable significativa durante la niñez.



CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

En el presente capítulo, se exponen las conclusiones generales del estudio, así como las recomendaciones que derivan de la investigación realizada.

6.1. Conclusiones

Después de haber analizado los resultados obtenidos en la presente investigación, se pueden establecer las siguientes conclusiones:

1. No existen diferencias significativas entre el nivel de miedo en niños de familias nucleares y el nivel de miedo en niños de familias monoparentales que cursan el 1.º, 2.º y 3.º grado de Educación Primaria de una institución educativa estatal de Lima, el miedo es estadísticamente igual en ambos grupos.
2. Existe un nivel de miedo medio en niños de familias nucleares que cursan el 1.º, 2.º y 3.º grado de Educación Primaria de una institución educativa estatal de Lima, es decir se encuentran en un rango normal.
3. Existe un nivel de miedo medio en niños de familias monoparentales que cursan el 1.º, 2.º y 3.º grado de Educación Primaria de una institución educativa estatal de Lima, es decir se encuentran en un rango normal.
4. Existe diferencias significativas en la dimensión miedo al fracaso escolar o a la crítica en niños de familia monoparentales.
5. La dimensión que prevalece es el miedo a la muerte y al peligro en niños de familias nucleares que cursan el 1.º, 2.º y 3.º grado de Educación Primaria de una institución educativa estatal de Lima.

6. La dimensión que prevalece es el miedo a la muerte y al peligro en niños de familias monoparentales que cursan el 1. °, 2. ° y 3. ° grado de Educación Primaria de una institución educativa estatal de Lima.
7. Existen diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones miedo a los animales o a las lesiones, miedo a lo desconocido y miedos médicos donde los niños de primer grado obtienen puntajes mayores en comparación a los niños de los otros grados.

6.2. Recomendaciones

A continuación, se presentan las recomendaciones a tomarse en cuenta para futuras investigaciones relacionadas con la variable miedo en la población estudiada:

1. Desarrollar más investigaciones con la variable miedo, cuya muestra esté conformada por estudiantes del nivel primaria desde primer grado hasta sexto grado, pertenecientes a estos dos tipos de familia: la nuclear y la monoparental con el objetivo de obtener un perfil más amplio en base a las particularidades de la muestra.
2. Ampliar la investigación en población de educación secundaria, tomando en cuenta ambos tipos de familia, provenientes de colegios públicos como privados a fin de establecer una comparación entre las muestras.
3. Analizar las condiciones de monoparentalidad que experimentan los integrantes de ese tipo de familia lo que conlleva a profundizar en el tipo de relaciones entre sus miembros y estudiar otras variables que influyen directamente en la situación de conflicto con los hijos.
4. Promover la investigación de las familias monoparentales en nuestro país cuya muestra sea población extranjera con el fin de ahondar en el estudio

de este tipo de familia tomando en consideración las situaciones que atraviesan a causa de la inmigración y las características de sus miembros.



REFERENCIAS

- Alcalá, J. y Archila, T. (abril de 2015). Comparación de conflictos emocionales en familias monoparentales y nucleares. En R. Calderón (Presidencia), *Psicología transcultural: Perspectivas para su enseñanza, ejercicio e investigación*. Ponencia llevada a cabo en el XLII Congreso del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología, Tijuana, México. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/318970380_COMPARACION_DE_CONFLICTOS_EMOCIONALES_EN_FAMILIAS_MONOPARENTALES_Y_NUCLEARES
- Alcalde – Campos, R. y Pávez, I. (2003). Infancia, familias monoparentales e inmigración latinoamericana en Barcelona, España. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juvetud*, 11(1), 229- 243. doi: :10.11600/1692715x.11115040712
- Aragónés, E. (2013). El abordaje de las fobias. doi: 10.1016 / S1134-2072 (13) 70595-4
- Ascencio, M., Vila, M., Robles-García, R., Páez, F., Fresán, A. y Vásquez, L. (2012). Estudio de traducción, adaptación y evaluación psicométrica del Inventario de Miedos FSSC-II en una muestra de estudiantes de educación media superior. *Salud Mental*, 35(3), 195-203. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/sm/v35n3/v35n3a3.pdf>
- Bárcena, A. (diciembre de 2004). Discurso CEPAL. En I. Arriagada y V. Aranda (Comp.), *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces*. Conferencia llevada a cabo en la Sede de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Santiago, Chile. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6773/1/S0412955_es.pdf
- Bolívar, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista de educación*, 339.119-146. Recuperado de [file:///C:/Users/Beatriz/Downloads/RevEd_FamiliaYEscuela%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/Beatriz/Downloads/RevEd_FamiliaYEscuela%20(3).pdf)
- Caballo, V., González, S., Alonso, V., Guillén, J., Garrido, L. e Iruña, M. (2006). Los miedos infantiles: Un análisis por edades y sexo. *Revista Humanitas*, 3(3), 16 – 22. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/hevila/HumanitasRevistadeinvestigacion/2006/vol2-3/no3/2.pdf>
- Cáceres, L. (2018). *Trastorno de ansiedad por separación y autoconcepto en niños de 8 a 11 años de edad, con padres separados* (tesis de pregrado). Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Lima, Perú. Recuperada de https://repositorioacademico.upc.edu.pe/bitstream/handle/10757/625171/C%3a1ceres_LP.pdf?sequence=5&isAllowed=y

- Castillo, G. (2017). *El tipo de familia y la conducta agresiva de los niños de 3 y 4 años de la I.E.I. N°1597 La Quinta de Marcavelica-2017* (Tesis de pregrado, Universidad de San Pedro). Recuperada de http://repositorio.usanpedro.edu.pe/bitstream/handle/USANPEDRO/7253/Tesis_58192.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Comité de los Derechos Humanos. (2000). *Observación general N°28: La igualdad de derechos entre hombres y mujeres* (9). Recuperado de https://tbinternet.ohchr.org/Treaties/CCPR/Shared%20Documents/1_Global/CCPR_C_21_Rev-1_Add-10_6619_S.pdf
- Chías, M. y Zurita, J. (2009). *Emocionarte con los niños: el arte de acompañar a los niños en su emoción (2a.ed.)*. Sevilla, España: Descleé de Brouwer. Recuperado de https://elibro-net.ezproxy.ulima.edu.pe/es/ereader/ulima/47889?fs_q=Emocionarte__con__los__ni%C3%B1os:__el__arte__de__acompa%C3%B1ar__a__los__ni%C3%B1os__en__su__emoci%C3%B3n&prev=fs
- Domènech, M. (2016). *La vacuna contra el miedo: Método para vencer los miedos infantiles*. Barcelona, España: Editorial Plaza y Janes. Recuperado de <https://books.google.com.pe/books?id=oxU7CwAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=La+vacuna+contra+el+miedo:+M%C3%A9todo+para+vencer+los+miedos+infantiles&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwjQ7eX8zdtAhUF17kGHaBuBuUQ6AEwAHoECAAQAg#v=onepage&q=La%20vacuna%20contra%20el%20miedo%3A%20M%C3%A9todo%20para%20vencer%20los%20miedos%20infantiles&f=false>
- García, Y. (2015). *Entorno familiar y su influencia en el rendimiento escolar de los alumnos del 6° grado del nivel primario de la Institución Educativa "Manuel Arevalo", La Esperanza, 2015* (Tesis de pregrado, Universidad Nacional de Trujillo). Recuperada de <http://dspace.unitru.edu.pe/bitstream/handle/UNITRU/7909/GARC%c3%8da%20ESCUADERO%20YOSELIN%20YEMIDA%28FILEminimizer%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Gómez, O. y Calleja, N. (2016). Regulación emocional: definición, red nomológica y medición. *Revista Mexicana e Investigación en Psicología*, 8(1), 96-117. Recuperado de <https://www.medigraphic.com/pdfs/revmexinvpsi/mip-2016/mip161g.pdf>
- González-Martínez, M. (1990). Los miedos en el niño: Aspectos teóricos y un estudio directo. *Revista de Estudios Históricos*, 3(3), 29-44. Recuperado de <file:///C:/Users/Beatriz/Downloads/4658-Texto%20del%20art%C3%ADculo-15421-1-10-20091203.pdf>
- Güerre, M. y Ogando, N. (2014). Miedos y fobias en la infancia. *Anales de Pediatría Continuada*, 12(5), 264-268. doi: 10.1016/S1696-2818(14)70202-1

- Gutiérrez, A. y Moreno, P. (2012). *Los niños, el miedo y los cuentos: cómo contar cuentos que curan*. Madrid, España: Desclee De Brouwer. Recuperado de <https://elibro-net.ezproxy.ulima.edu.pe/es/ereader/ulima/47963>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. Recuperado de <https://seminariodemetodologiadelainvestigacion.files.wordpress.com/2012/03/metodologc3ada-de-la-investigac3b3n-roberto-hernc3a1ndez-sampieri.pdf>
- Iparraguirre, N. (2017). *Satisfacción vital de hijos de familias monoparentales de la urbanización El Acero, Chimbote, 2017* (Tesis de pregrado inédita). Universidad Católica de los Ángeles Chimbote, Perú. Recuperada de http://repositorio.uladech.edu.pe/bitstream/handle/123456789/5847/FAMILIAS_MONOPARENTALES_HIJOS_IPARRAGUIRRE_ZUNIGA_NATIVIDAD.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Jociles, M. y Medina, R. (Eds.) (2013). *La monoparentalidad por elección: el proceso de construcción de un modelo de familia*. Valencia, España: Tirant Lo Blanch. doi: 10.5209/POSO.46778
- Jociles, M., Rivas, A., Villamil, F. y Díaz, P. (2008). Una reflexión crítica sobre la monoparentalidad: El caso de las madres solteras por elección. *Portularia*, 8(1), 265-274. Recuperado de <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/2186/b15506010.pdf?sequence=1>
- Juárez, M. (1998). Cambios sociales que afectan al menor y la familia. En J. Rodríguez (Ed.), *El menor y la familia: Conflictos e implicaciones* (pp.3-32). Madrid, España: Universidad Pontificia de Comillas. Recuperado de https://books.google.com.pe/books?id=nvUn6g57NU8C&printsec=frontcover&dq=El+menor+y+la+familia:+Conflictos+e+implicaciones&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwjW_tqhz9jtAhU8GbkGHSSVDiIQ6AEwAHoECAEQAg#v=onepage&q=El%20menor%20y%20la%20familia%3A%20Conflictos%20e%20implicaciones&f=false
- Leal, B. y Martínez, M. (2006). *Aproximación teórica al fenómeno de la monoparentalidad. Acciones e Investigaciones Sociales*. Zaragoza, España: Universidad de Zaragoza Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo. Recuperado de [file:///C:/Users/Beatriz/Downloads/Dialnet-AproximacionTeoricaAlFenomenoDeLaMonoparentalidad-2002309%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Beatriz/Downloads/Dialnet-AproximacionTeoricaAlFenomenoDeLaMonoparentalidad-2002309%20(1).pdf)
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. (2016). *Plan Nacional de Fortalecimiento a las Familias 2016-2021*. Recuperado de <https://www.mimp.gob.pe/files/planes/PLANFAM-2016-2021.pdf>
- Moreno, A. (2000). Las familias monoparentales en España. *Revista Internacional de Sociología*, 58 (26), 39-63. doi: <https://doi.org/10.3989/ris.2000.i26.794>

- Morgado, B. y González, M. (2012). Divorcio y ajuste psicológico infantil. Primeras respuestas a algunas preguntas repetidas. *Apuntes de psicología*, 19 (3), 387-402. Recuperado de <http://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/417/337>
- Novo, M., Arce, R. y Rodríguez, M. (2003). Separación conyugal: Consecuencias y reacciones postdivorcio de los hijos. *Revista Galego-Portuguesa de Psicoloxía e Educación*, 10(8), 197-204. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/61900356.pdf>
- Oliva, E. y Villa, V. (2014). Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización. *Justicia Juris*, 10 (1) ,11-20. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/jusju/v10n1/v10n1a02.pdf>
- Orgilés, M., Espada, J.P., Méndez, X., García, J. M. (2008). Miedos escolares en hijos de padres divorciados y no divorciados. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8 (3) ,693-703. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33712016005>
- Orgilés, M., Méndez, X., Espada, J., Carballo, J. y Piqueras, J. (2012). Síntomas de trastornos de ansiedad en niños y adolescentes: diferencias en función de la edad y el sexo en una muestra comunitaria. *Revista de Psiquiatría y Salud Mental*. 5 (2), 115-120. doi: 10.1016/j.rpsm.2012.01.005
- Peredo, R. (2009). Los miedos infantiles y su relación con la manifestación de indicadores de depresión y ansiedad en niños de edad escolar. *Revista de Investigación Psicológica*. 5(5), 27-49. Recuperado de <http://www.scielo.org.bo/pdf/rip/n5/n5a04.pdf>
- Pérez, M. (2009). El miedo y sus trastornos en la infancia. Prevención e intervención educativa. *Aula*, 12 (2000), 123-144. Recuperado de <https://revistas.usal.es/index.php/0214-3402/article/view/3564/3584>
- Pulido, F. y Herrera, F. (2016). El miedo como predictor del rendimiento académico: el contexto pluricultural de Ceuta. *2º Cuatrimestre*, 27 (2), 29-44. doi: <https://doi.org/10.5944/reop.vol.27.num.2.2016.17112>
- Pulido, F. y Herrera, F. (2017). Validación del Inventario de Miedo para Niños II en estudiantes de primaria y secundaria. *Acta de Investigación Psicológica-Psychological Research Records*, 7(1), 2627-2634. doi: 10.1016/j.aippr.2017.02.003
- Rodríguez, C. y Luengo, T. (2003). Un análisis del concepto de familia monoparental a partir de una investigación sobre núcleos familiares monoparentales. *Papers: Revista de Sociología*, 69(69),59-82. doi: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v69n0.1283>
- Sánchez Carlessi, H. (agosto de 2016). Desafíos para la investigación en la Universidad Peruana. *Boletín de Investigación de la Universidad Ricardo Palma*, 1(2),10-16. Recuperado de

<http://repositorio.urp.edu.pe/bitstream/handle/URP/1191/boletin-de-investigacion-agosto-2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Sarráis, F. (2014) *El miedo*. Navarra, España: Ediciones Universidad de Navarra.S.A. Recuperado de https://elibro-net.ezproxy.ulima.edu.pe/es/lc/ulima/titulos/47193?as_all=El%20miedo&as_all_op=unaccent__icontains&prev=as
- Sierra Bravo, R. (2001). *Técnicas de investigación social: Teoría y ejercicios*. Madrid, España: Paraninfo. Recuperado de <file:///C:/Users/Beatriz/Downloads/Sierra-Bravo-Tecnicas-de-Investigacion-Social.pdf>
- Valdés, A., Carlos, E. y Ochoa, J. (2010). Características emocionales y conductuales de hijos de padres casados y divorciados. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 12 (1), 117-134. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80212393007>
- Valdés, A. y Aguilar, J. (2011). Desempeño académico en hijos de padres casados y divorciados. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*,8(20) 24-32. Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/remo/v8n20/a04.pdf>
- Valdez, J., Álvarez, A., Gómez, D., González, N. y González, S. (2010). Tipos de Miedo más Frecuentes en Niños de Primaria: Un Análisis por Sexo. *Psicología Iberoamericana*, 18(1), 47-55. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133915936006>
- Valiente, R., Sandín, B. y Chorot, P. (2011). Miedos en la infancia y la adolescencia. Madrid, España: UNED Aula Abierta. Recuperado de <https://elibro-net.ezproxy.ulima.edu.pe/es/ereader/ulima/48492>
- Valiente, R., Sandín, B., Chorot, P. y Tabar, A. (2003). Diferencias según la edad en la prevalencia e intensidad de los miedos durante la infancia y la adolescencia: Datos basados en el FSSC-R. *Psicothema*, 15(3), 414-419. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/1081.pdf>
- Vasquez, V. (2015). Estilos de crianza en familias monoparentales con hijos únicos (Tesis de maestría, Universidad de Cuenca). Recuperada de <https://dspace.ucuenca.edu.ec>

APÉNDICE A

MODELO DE CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

La presente investigación es conducida por la Dra. Hilda Figueroa Pozo, docente de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón. El objetivo de este estudio es comparar el nivel de miedo infantil en niños de 1 a 3° de primaria de familias nucleares y monoparentales.

Esta investigación permitirá brindar información sobre la frecuencia, intensidad y las características del miedo en los niños en sus diversas dimensiones y según el tipo de familia del cual provienen, por ello la participación de su hijo (a) será muy valorada y apreciada. La duración de la prueba es de 35 minutos como máximo y la participación en este estudio es estrictamente voluntaria. También, la información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de la investigación. Así mismo, las respuestas a los cuestionarios serán codificadas usando un número de identificación, por lo tanto, serán anónimas. Además, su hijo podrá retirarse de la investigación en cualquier momento sin que eso lo perjudique en forma alguna.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto o desea mayor información puede contactarse al siguiente correo: azanerob@gmail.com

Desde ya le agradecemos su participación

Luego de haber recibido información de la investigación conducida por la Dra. Hilda Figueroa Pozo y elaborada por la tesista Beatriz Azañero Araujo, acepto que mi hijo (a) participe voluntariamente. Reconozco que la información que proporcione en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento.

Firma del padre/madre

Fecha

___/11/19

APÉNDICE B

MODELO DE CARTA DE ASENTIMIENTO INFORMADO

¡Hola! ☺ Mi nombre es Beatriz Azañero Araujo y estudio en la Universidad Femenina del Sagrado Corazón, UNIFÉ.

Estoy realizando una investigación para conocer acerca del miedo que sientes en algunas situaciones, y para ello necesito tu ayuda.

¿Cómo me vas a ayudar?: Respondiendo una encuesta marcando (X)

Tu participación es voluntaria, es decir, eres libre de decidir si deseas completar o no la encuesta. Así mismo, si en un momento dado ya no quieres participar no habrá ningún problema.

La información obtenida será confidencial es decir tus respuestas solo las sabremos las personas que forman parte del equipo de este estudio y yo.

Si aceptas participar, te pido que por favor pongas una (✓) en el cuadrito de abajo que dice “Sí quiero participar” y escribe tu nombre. De caso contrario, deja el cuadro en blanco.

Sí quiero participar

Nombre y apellidos: _____

Fecha: (___/11/19)

Yo, Beatriz Azañero Araujo con Carnet Profesional N.º _____
certifico que le he explicado al niño/a la niña _____ el
objetivo del estudio a realizar, y que él/ella comprende en qué consiste su
participación. Las preguntas realizadas por el menor de edad han sido
respondidas en forma adecuada.

Firma: _____

Fecha: (___/11/19)

APÉNDICE C

MODELO DE CARTA SOLICITANDO JUICIO DE EXPERTOS

25 de noviembre de 2019

Sra.Dra.

Nombre y Apellidos...

Docente de la Universidad ...

Presente. -

De mi consideración:

Es grato dirigirme a usted a fin de saludarla cordialmente y presentarme como egresada del Programa de Maestría en Psicología con mención en Diagnóstico e Intervención Psicoeducativa de la Escuela de Posgrado de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón – UNIFÉ, y a su vez informarle que me encuentro desarrollando la tesis titulada “Miedo infantil en niños de 1. °, 2. ° y 3. ° grado de Primaria de familias nucleares y familias monoparentales”, para lo cual estoy realizando la validación del Inventario del Miedo para Niños (FSSC-II), adaptada para su uso en castellano por Ascencio, Vila, Robles – García, Páez, Fresán y Vásquez (2012) y validada por Pulido y Herrera (2017) en una población infantojuvenil multicultural. El mencionado instrumento se pretende aplicar a niños de Lima metropolitana que cursan cuyas edades oscilan entre los 6 y 9 años.

En tal sentido, siendo necesario obtener evidencias de la validez del contenido de los ítems del instrumento, agradeceré su colaboración como experto en este proceso de validación, para lo cual adjuntamos a la presente las definiciones correspondientes, así como los ítems para cada dimensión evaluada, de tal manera que usted señale si estos son representativos del área y si gozan de claridad en su redacción. En caso de considerar que dichos ítems deban ser mejorados sírvase brindar sus comentarios en la columna de observaciones.

Agradeciendo de antemano su gentil colaboración, hago propicia la oportunidad para expresarle los sentimientos de mi estima personal.

Atentamente,

Beatriz Azañero Araujo

71240559

APÉNDICE D

MODELO DE INSTRUMENTO

INVENTARIO DEL MIEDO PARA NIÑOS FSSC II

(Federico Pulido y Francisco Herrera)

Estimada Dra. _____

En la tabla adjunta se muestran los ítems agrupados según las dimensiones correspondientes, las cuales son definidas conceptualmente. Los ítems deben ser calificados de acuerdo a los siguientes criterios:

Representación del área: Los ítems pertenecen a la dimensión en la que han sido agrupados. Este criterio se califica con un puntaje de 1 a 5, donde 5 significa “muy representativo del área” y 1 significa “poco representativo del área”.

Claridad en la redacción: Los ítems tienen una sintaxis y semántica que permiten entenderlos fácilmente. Este criterio se califica con un puntaje de 1 a 5, donde 5 significa “bastante claro en su redacción” y 1 significa “no es claro en su redacción”.

Muchas gracias por su valioso tiempo. Seguidamente le brindo la información señalada.

**Por motivos de derechos de autor, el instrumento no se añade al apéndice.*

- Por favor, complete los siguientes datos:

Nombre y apellidos: _____

Grado académico: _____ Especialidad: _____

Fecha: _____ Firma: _____

¡Muchas gracias por su colaboración!

APÉNDICE E

AUTORIZACIÓN DEL USO DE LA PRUEBA

La presente es para informar acerca de la autorización recibida por parte del Dr. Pulido, quien realizó un estudio reciente junto al Dr. Herrera, para medir el nivel de miedo en una población infantojuvenil de la ciudad de Ceuta, en España empleando el “Inventario de Miedo para niños (FSSC-II), cuestionario utilizado actualmente en mi investigación en Lima, Perú.

Para recibir dicha autorización, se le envió al Dr. Pulido en el año 2018 un correo en el cual me presenté y le comenté acerca de la necesidad de usar dicho instrumento para mi tesis de Maestría en Psicología. Mencioné a Ascensio et al. (2012) ya que en su trabajo de investigación se tradujo el instrumento de inglés a español y se le solicitó el envío del correo de los autores o el envío del instrumento en cuestión. La respuesta del Dr. Pulido fue inmediata en la cual me manifestó su alegría por la lectura de su trabajo y me proporcionó tanto el artículo de Ascensio et al. (2012) como la escala empleada en su estudio, es decir el instrumento.

Se le agradeció por el envío y se le mandó, posteriormente, otros correos para resolver dudas específicas del trabajo de investigación.

Es todo cuanto tengo que informar.

Atte.,

Beatriz Azañero Araujo

APÉNDICE F

SOLICITUD DE PERMISO PARA LA APLICACIÓN DEL INSTRUMENTO EN UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA DE LIMA

La solicitud para aplicar el instrumento “Inventario del Miedo para Niños (FSSC-II) en una institución educativa de Lima, se llevó a cabo de la siguiente manera: En primer lugar, se conversó con la subdirectora del nivel primaria y se le explicó de forma oral el objetivo del estudio y la importancia del mismo en la vida de los estudiantes. Después de una primera aprobación, se envió el documento formal de la casa de estudios en la cual se llevó a cabo el posgrado, UNIFE (Universidad Femenina del Sagrado Corazón), a la institución en cuestión. Este documento se entregó a la secretaria el día 24 de octubre del 2019 y estuvo dirigido hacia la directora del colegio. A través de un sello en mesa de partes, el documento se registró dentro de la institución y, por ende, se autorizó formalmente la toma del instrumento. A partir de esa fecha, se asistió a la institución para informar a los estudiantes acerca de la investigación y todo lo relacionado a la aplicación del instrumento.

APÉNDICE G

FICHA DE DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

- Nombres y Apellidos: _____
- Edad: ____ años
- Centro Educativo: (Se ha omitido el nombre real de la Institución por temas de anonimato y confidencialidad)

- Grado:

1.º

2.º A

2.º B

3.º

- ¿Dónde naciste?

Perú

Brazil

Venezuela

- ¿Dónde vives?

Miraflores

Surquillo

Magdalena

- ¿Con quién vives en casa?

Mamá y papá

Mamá, papá y hermano/a(s)

Solo mamá

Solo papá

Otros: _____

